

EXCAVACIONES DE URGENCIA Y DOCUMENTACION DE HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA CIUDAD DE AVILA. 1986

Hortensia LLARRÉN
Elias TERÉS

El estudio de la ciudad de Avila desde un punto de vista arqueológico, o bien, el uso de la investigación arqueológica como un elemento científico más para elaborar su reconstrucción histórica, ha constituido y todavía sigue constituyendo hoy un vacío importante.

Si se buscan unos motivos precisos, podría pensarse que la ciudad no ha despertado entre los investigadores el interés que otros yacimientos provinciales, a tenor de los escasos trabajos arqueológicos realizados, los cuales, por otra parte, permanecen prácticamente inéditos¹.

En este sentido podría influir el hecho de que no siempre es fácil realizar una "arqueología urbana", por el tipo de problemas que presenta. Buena muestra de ello son las intervenciones que realizó D. Luis Monteagudo, antiguo director del Museo Provincial, en distintos puntos de la ciudad durante los años 1969 y 1970, o los trabajos que aquí se presentan, en todos los casos tildados de "urgentes".

Evidentemente, el dar a conocer los resultados de nuestra intervención durante el año 1986, no subsana los problemas que hemos señalado. Se trata tan sólo de un estudio preliminar de los trabajos realizados, que consideramos imprescindible como fase final en el proceso de investigación arqueológica, que habrá de completarse con el estudio definitivo de los restos. Por este motivo, el capítulo de conclusiones se ciñe a las parciales de cada zona documentada.

Como ya se ha señalado, en todos los casos que se exponen se trata de "intervenciones de urgencia" asociadas, unas veces a hallazgos casuales y, otras, a actuaciones que de alguna manera podían afectar al subsuelo arqueológico.

Dentro del primer grupo se incluyen:

- Excavación y recogida de material en los Jardines de la Encarnación.
- Documentación de estructuras y recogida de material en el solar delimitado por las calles Duque de Alba y Candelaria.
- Limpieza de estructuras y excavación de la calle de la Cruz.

En el segundo, el solar de la calle Tres Tazas esquina Conde Don Ramón, previa a su edificación²:

¹ Un estado de la cuestión puede verse en MARINE, M.: "Arqueología" en Documentos para la Historia de Avila 1085-1986. Avila, 1986. p. 17-24.
² Los planos parciales de la ciudad han sido facilitados por el Excmo. Ayuntamiento de Avila. Los dibujos arqueológicos y la documentación gráfica han sido realizados por don José Luis Martín y por los firmantes de este artículo; el positivado y copias fotográficas se deben a J.R. San Sebastián. Todo el material arqueológico se encuentra depositado en el Museo Provincial de Avila.

Todo ello queda incluido en el plan de "Excavaciones de urgencia y documentación de hallazgos y yacimientos arqueológicos de la provincia de Ávila" que subvenciona la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, del que somos responsables junto a la directora del Museo Provincial.

Como se deduce de la lectura de los distintos apartados, las conclusiones a las que se han llegado se encuentran definidas por su parcialidad.

Este hecho viene determinado por los propios resultados obtenidos —parcos si se toman aisladamente, pero importantes entre sí dentro del contexto urbano—, como por las circunstancias en que se han realizado los trabajos, siempre ejecutados con limitación de tiempo y sin avisos previos para planificarlos.

Pese a ello, suponen nuevas aportaciones a los datos ya conocidos a través de las excavaciones realizadas, en la década de los setenta por D. Luis Monteagudo, y por D.ª Pilar Barraca y quienes suscriben, el pasado año.

De esta forma, hay que señalar el aumento cuantitativo del material arqueológico, que ratifica, con más elementos de juicio, el asentamiento romano de la ciudad, aún sin delimitar tanto en el espacio como en el tiempo.

Por otro lado, los hallazgos correspondientes a los siglos XVI-XVIII confirman un momento de auge de la ciudad, ya conocido por las fuentes documentales y por los monumentos, corroborado por los restos de la infraestructura urbana.

En este sentido, hay que señalar la ausencia de material correspondiente al período medieval al que, curiosamente, corresponde uno de los momentos más brillantes de la ciudad.

PUNTOS DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN ÁVILA CIUDAD (1986).

- 1.- Jardines de la Encarnación y Parque de San Antonio.
- 2.- Calle Duque de Alba.
- 3.- Calle de la Cruz.
- 4.- Calle de las Tres Tamas.

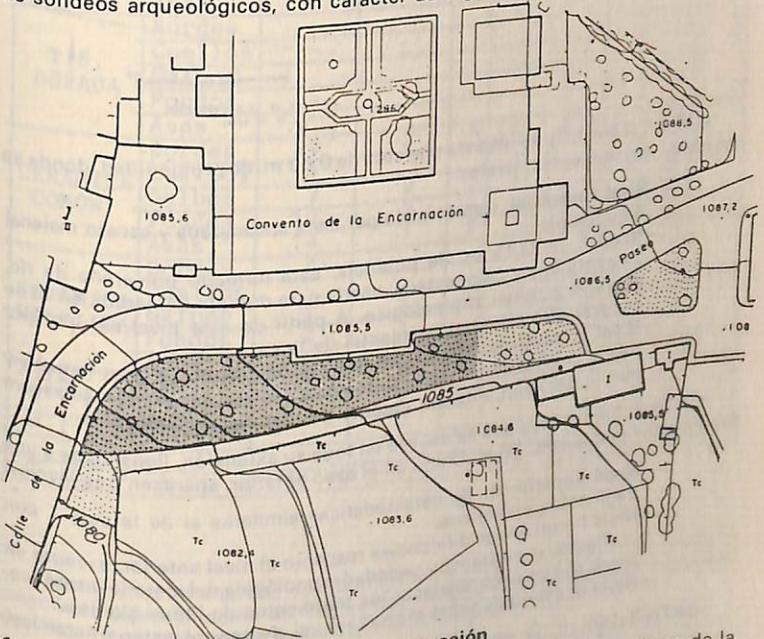


SONDEOS DE URGENCIA EN LOS "JARDINES DE LA ENCARNACIÓN". AVILA

A finales del mes de junio pasado se notificó al Museo Provincial de Ávila, la existencia de material arqueológico en unas terreras del Parque de San Antonio, que iban a servir para la nivelación de una zona de dicho parque.

Recogido un muestreo del material allí existente —en el que se entremezclaban restos óseos humanos y animales con abundantes fragmentos cerámicos— se procedió a indagar su origen, ya que, sin duda, ponían de manifiesto su adscripción a un asentamiento importante.

Informados en el Ayuntamiento de la ciudad de que estas terreras se habían extraído de los niveles superficiales de los jardines situados frente al Monasterio de la Encarnación, en los que se estaban realizando obras de remodelación, se creyó oportuno —dadas las referencias documentales acerca de un asentamiento judío en esta zona y la propia existencia del Monasterio³— realizar una serie de sondeos arqueológicos, con carácter de urgencia.



1.— Planteamiento y desarrollo de la excavación

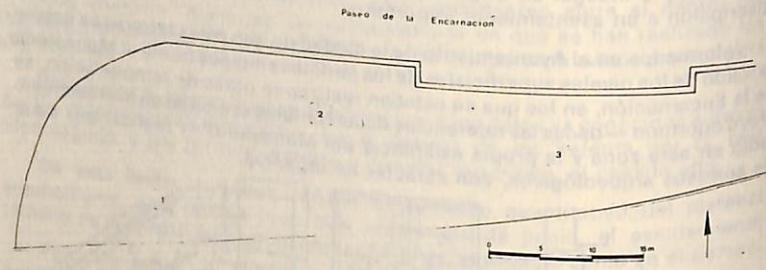
En la remodelación que se estaba llevando a cabo en los "Jardines de la Encarnación", afectando a 1.275 m², aproximadamente de su superficie, se

³ BALLESTEROS, E.: "Estudio histórico de Ávila y su territorio". Ávila, 1896. GOMEZ MORENO, M.: "Catálogo Monumental de la provincia de Ávila". Ávila, reed. 1983. LEON TELLO, P.: "Los judíos de Ávila". Ávila, 1963.

había realizado el rebaje de las tierras superficiales, dando como resultado un terreno no uniforme, por el que se diseminaban varios montones de tierra, y en el que se había acentuado más su desnivel natural en dirección SO (Lám. I, 1).

Estas circunstancias condicionaron la situación de tres catas, de 2×2 m., en aquellos puntos en los que se podrían observar características distintas a nivel estratigráfico.

De esta forma, la cata 1 se localizó en la zona más baja, la cata 2 en la parte media en su nivel más alto, y la cata 3 en el lado oriental.



CATA 1 (Lám. I, 2): se alcanza una cota de 0,63 m. de profundidad, donde se observan los siguientes niveles:

—Nivel superficial: caracterizado por tierra apelmazada y escaso material arqueológico.

—Nivel I: de 0,15 m. de potencia, está formado por arena de río, bastante fina y compactada, usada para drenaje del jardín. En él no aparece material arqueológico. A partir de este nivel se optó por excavar sólo la mitad occidental de la cata.

—Nivel II: nivel de relleno con piedras de granito de gran tamaño y restos de obra de cemento, todo ello mezclado con arena más oscura que la del nivel anterior; carente de material arqueológico.

CATA 2: fue la única que se excavó en toda su extensión, llegándose a una profundidad media de 0,60 m. Como en el caso anterior, aparecen tres niveles:

—Nivel superficial: de características similares al de la cata 1 con fragmentos cerámicos.

—Nivel I: con pocas diferencias respecto al nivel anterior, excepto en la relación cuantitativa y variedad cronológica del material cerámico, entre el que cabe destacar los fragmentos de "terra sigillata".

—Nivel II: asentado sobre el nivel natural, decrece el material cerámico.

CATA 3 (Lám. II, 1): en esta cata sólo aparecieron dos niveles:

—Nivel superficial: con una potencia de 0,18 m., con idénticas características que los casos anteriores, presentando la mayor concentración de fragmentos de cerámica común.

—Nivel I: corresponde al nivel de arena de río ya visto, con una mayor potencia en dirección norte, que en las otras catas. De este nivel sólo

se excavó su mitad oriental, con una profundidad máxima de 0,30 m., en donde se decidió concluir su excavación.

2.—Material arqueológico

El material recogido en esta excavación, un total de 181 piezas, predominantemente cerámico, se desglosa en dos grupos. Por un lado, el procedente de toda la extensión de los jardines y, por otro, el hallado en excavación.

	SUPER- FICIE	CATA 1 S	CATA 2 S I IIS	CATA 3 S I	TOTALES
T.S.H.T.	Bordes			1	1
	Cuellos			3 1	4 1
	Galbos				
	Fondos				
T.S. DORADA	Asas				
	Bordes			1	1
	Cuellos				
	Galbos				
CERÁMICA COMÚN	Fondos				
	Asas				
	Bordes	20	2	9 12	4 13 60
	Cuellos	1		1	21
CERÁMICA VIDRIADA	Galbos	7	2	5 5	8 6 29
	Fondos	12	2	2 2	6 29
	Asas	14	1	2 1	9
	Bordes	4		4	
TOTAL CERAMICA VIDRIOS	Cuellos		1	2 1	2 7
	Galbos	1		3 1	
	Fondos	2	1		
	Asas				
T O T A L		61	12	19 33	6 21 29 181

Dentro del primero, que cuantitativamente supone 1/3 del total, se halla solamente representación de fragmentos cerámicos de cronología moderna, destacando entre ellos los pertenecientes a cerámica común.

En cuanto al material procedente de excavación, los hallazgos se concentran fundamentalmente en las catas 2 y 3 —59 y 50 fragmentos respectivamente—. En todos los casos, predomina la cerámica común sobre cualquier otro tipo de producción, todo ello de cronología moderna, excepto los fragmentos de "terra sigillata" hispánica tardía (T.S.H.T.) de la cata 2.

Aunque todavía no se ha realizado el estudio formal de este material, sí se

puede avanzar la variedad tipológica de sus formas. Dentro de la cerámica de cocina, aparecen representadas ollas, ollitas, tapaderas, tinajas y morteros, mientras que en la de mesa, los tipos identificados son platos, fuentes, cuencos, escudillas y botellas. (Lám. II, 2, Fig. 1).

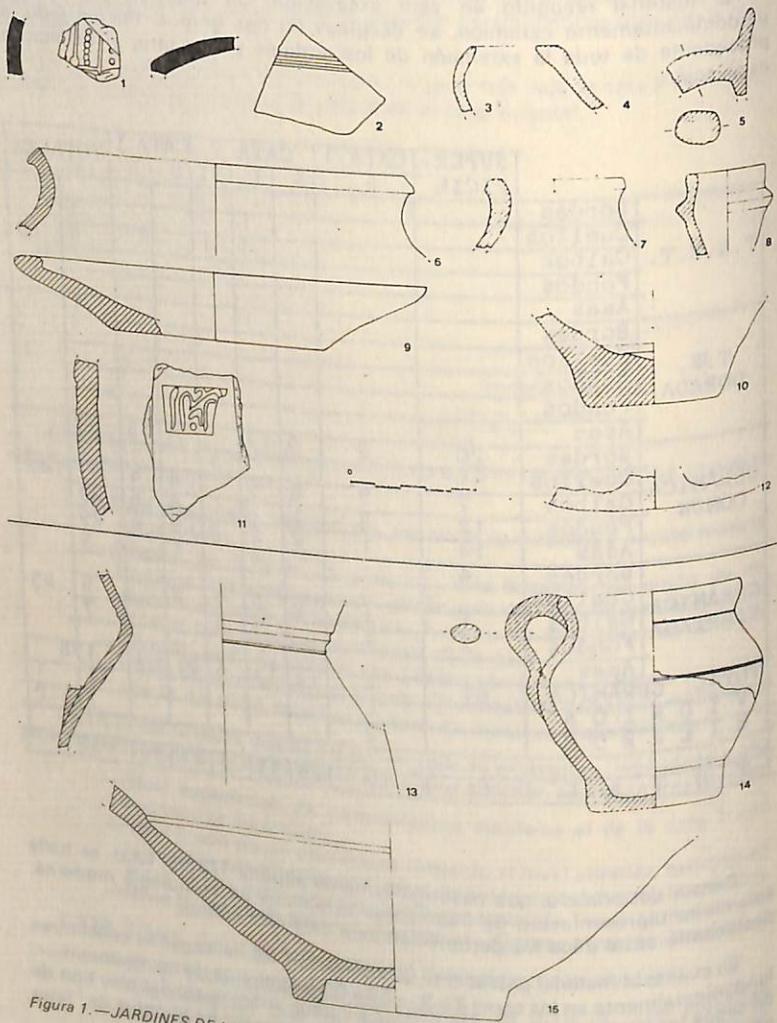


Figura 1.—JARDINES DE LA ENCARNACIÓN (86/62). Terra Sigillata Hispánica Tardía: 1 (2.I/93) Y 2 (2.II/125); cer. dorada; 3 (2.I/94) Y 4 (3.I/154); cer. dorada; 5 (S/60); cer. común: 6 (S/74), 7 (S/90), 8 (S/25), 9 (S/22), 10 (S/18), 11 (3.I/181) Y 12 (S/12). DUQUE DE ALBA (86/73); cer. vidriada: 13 (11), 14 (3) Y 15 (2).

Queda por reseñar, en último lugar, que la variedad formal de la "terra sigillata" no es identifiable por su fragmentación.

3.—Conclusiones

A la vista de los datos obtenidos en estos sondeos, no podemos ratificar las referencias documentales antes reseñadas sobre un asentamiento humano en esta zona, aunque, lógicamente, no puede descartarse su existencia en las cercanías.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos jardines se han realizado en fechas recientes, llevando a cabo una remodelación del entorno. En este sentido, cabe señalar el cambio de trazado del camino antiguo, denominado ahora "Paseo de la Encarnación", que debía pasar por las inmediaciones de la cata 1; del mismo modo, ha variado la nivelación del terreno, sobreelevándolo respecto a las huertas adyacentes.

Prueba de esta última actuación son los niveles documentados en este sondeo, que nos muestran la aportación de niveles superficiales: arena para drenaje y uniformidad de los propios jardines, y un relleno de tierra superficial con material arqueológico que, según el propio Ayuntamiento, procedía del antiguo cementerio de la ciudad.



Lámina I-1: JARDINES DE LA ENCARNACIÓN. Vista general de los jardines.

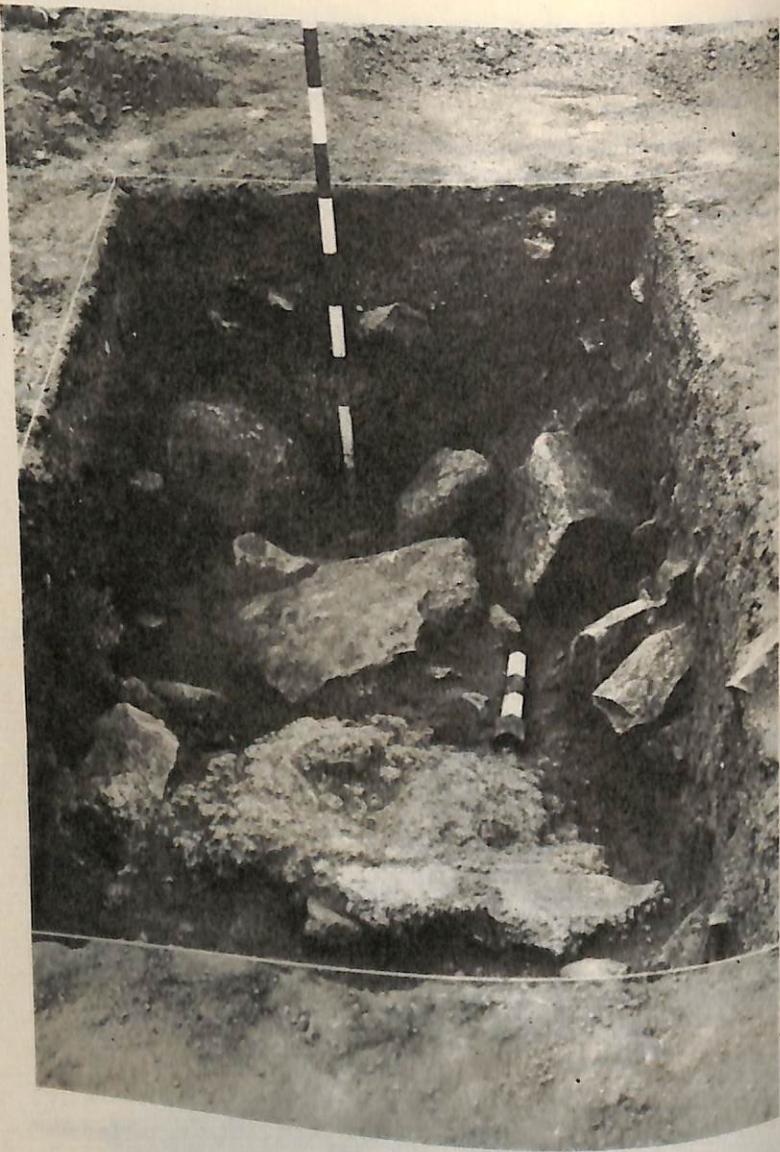


Lámina I-2: JARDINES DE LA ENCARNACIÓN. Detalle del nivel de relleno actual visto en el Cata 1.

172



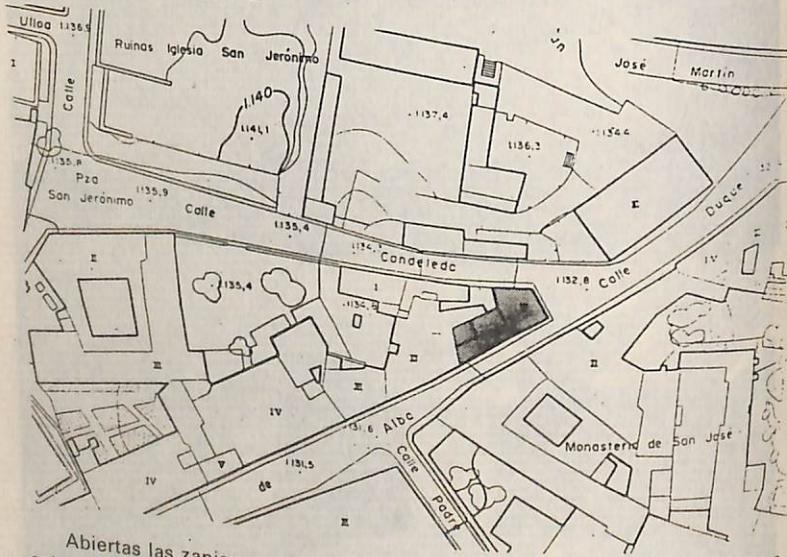
Lámina II: JARDINES DE LA ENCARNACIÓN. 1. Perfil oriental de la Cata 3 en el que puede verse, bajo el nivel de manto vegetal actual, el de relleno a base de arena de río. 2. Selección de material cerámico procedente de las excavaciones (S. II/III-XVII).

173

Por todo lo expuesto, esta intervención no ha supuesto una ampliación de conocimientos sobre esta zona, sino que ha remitido a otros puntos de la ciudad desconocidos a nivel arqueológico, y que, sin duda, por el material hallado, son muestra de diferentes ocupaciones, carentes de contexto, reseñadas en otros puntos de forma parcial.

SOLAR DE LA CALLE DUQUE DE ALBA ESQUINA A LA CALLE CANDELEDA.
AVILA

En octubre pasado se comenzó a edificar en el solar de la Calle Duque de Alba esquina a la Calle Candeleda, en el que previamente se habían demolido las construcciones existentes.

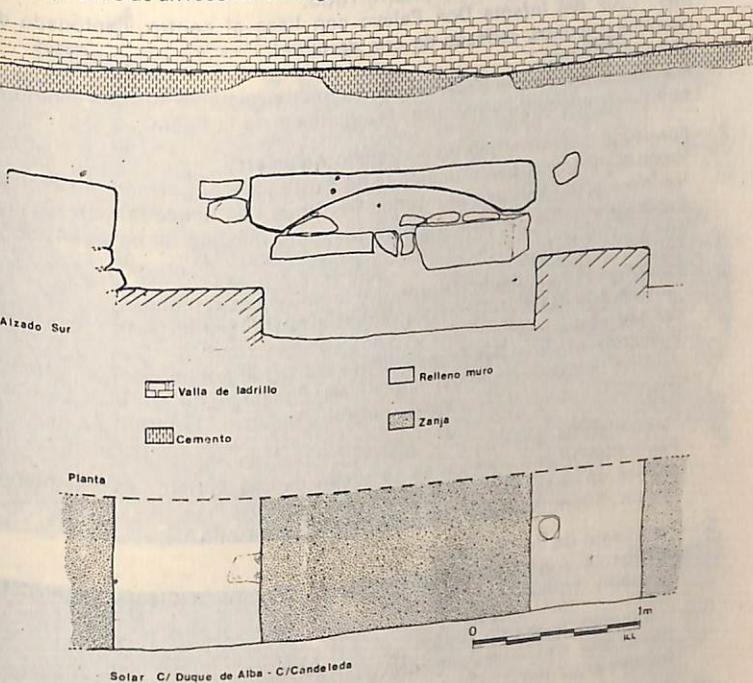


Abiertas las zanjas para los nuevos cimientos, se puso al descubierto una estructura, hoy descontextualizada, que formaba parte del anterior cimiento meridional.

Esta estructura, situada a 6,44 m. del muro medianero occidental, está formada por un bloque prismático de granito (1,56x0,28 m.), incrustado bajo la actual acera, de la que dista 0,50 m. de profundidad, en cuyo frente está trabajado un arco con derrame interno. Dicho bloque se apoya sobre una hilada de mampuestos en seco, colocada a modo de cierre, estando relleno de piedras de pequeño tamaño y tierra el espacio que lo separa de la acera (fig. III, 1).

De forma transversal a esta estructura, se encuentran dos sillares paralelos, también de granito, separados entre sí 1,54 m., y situados a 1,02 m. y 1,07 m. de profundidad respecto al nivel de la calle. Su anchura es de 0,67 m. y 0,76 m. respectivamente, desconociéndose sus medidas totales, al sobrepasar, tanto en longitud como en profundidad, los límites de la zanja de cimentación. En ambos

casos, quedan las huellas muy desgastadas de sendas gorroneras de sección circular, dentro de un recorte rectangular, enfrentadas ($0,17 \times 0,13 \times 0,10$ m.) (Lám. III, 2).



Dado el poco espacio examinado, no se puede deducir la relación de todos estos elementos ni su funcionalidad, ya que, aunque aparentemente no muestran puntos de conexión entre sí, hay que señalar que la distancia entre ambos sillares prácticamente coincide con la anchura del bloque prismático. Asimismo, se ha recogido material —véase figura 1 y 2— que

Por otro lado, en distintas zonas del solar, se han hallado restos arqueológico —fragmentos cerámicos y una moneda (Lám. IV, 1 y 2)— que proporcionan un dato cronológico de, al menos, un momento de ocupación de la zona (finales del s. XVIII-principios del s. XIX), que podría corresponder a la edificación de las casas últimamente derribadas que, a su vez, provocaron la destrucción de los elementos ya descritos. (Fig. 1).

RELACION DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO RECOGIDO DURANTE EL VACIADO PARA LA CIMENTACIÓN DEL SOLAR

Exp. n° 86/72

- 1.—Moneda.
Ocho maravedís. Cobre. Segovia.

Anv.: Busto a derecha entre marca de taller y valor, rodeada de leyenda:
C(A)R(O)LUS. III.(D)G.HI(SP).RE(X).1800.

Rev.: Cruz del Infante Don Pelayo con lises al centro, cantonado de
castillos y leones, rodeada de orla de laurel.
Módulo: 32 mm.

Conservación: media. El anverso presenta desgaste en su zona central, lo
que ha ocasionado la práctica desaparición de la figura.

2.—Fondo de cuenco o fuente, con anillo de solero.

Pasta blanca/gris, con intrusiones de caliza y mica. Cocción incompleta.
Vidrio melado-verdoso al interior en el que han quedado marcadas las
huellas del atíle. Grosor: 12 mm. Diámetro máximo de base: 84 mm.

3.—Jarrita incompleta.

Borde exvasado simple; cuerpo gutiforme y fondo plano.
Conerva un asa de cinta, que arranca del mismo borde y cierra en la mitad
del cuerpo.

Pasta roja con intrusiones de cuarzo y caliza, de pequeño tamaño. Vidrio
verdoso al interior y rebaba exterior. Huellas de fuego. Cocción oxidante.
Grosor: 5 mm. Diámetro fondo: 49 mm. Altura de la pieza: 82 mm.

4.—Fragmento de galbo.

Pasta marrón con intrusiones de mica y cuarzo. Goterón rojo al interior;
huellas de fuego al exterior. Cocción reductora.
Grosor: 5 mm. Medidas conservadas: 62 x 44 mm.

5.—Fragmento de asa de cinta.

Pasta roja con intrusiones de cuarzo. Cocción oxidante incompleta.
Diámetro: 16 mm.

6.—Fragmento de asa de cinta.

Pasta roja con intrusiones de cuarzo. Cocción oxidante incompleta.
Diámetro: 17 mm.

7.—Fragmento de asa de cinta.

Pasta roja con intrusiones de cuarzo. Cocción oxidante incompleta.
Diámetro: 19 mm.

8.—Fragmento de asa de cinta.

Pasta ocre con intrusiones de cuarzo. Cocción oxidante.
Diámetro: 13,5 mm.

9.—Fragmento de galbo con arranque de cuello.

Pasta marrón con intrusiones de cuarzo. Engobe rojo exterior. Huellas de
fuego interior.
Grosor: 5 mm. Medidas conservadas: 88 x 42 mm.

10.—Fragmento de galbo de tinaja.

Pasta marrón con intrusiones de cuarzo. Engobe rojo exterior. Huellas de
fuego interior. Como elemento decorativo ofrece dos pequeñas molduritas
paralelas.

Grosor: 14 mm. Medidas conservadas: 138 x 96 mm.

11.—Fragmento de galbo conservadas: 138 x 96 mm.

Pasta roja con intrusiones de cuarzo y mica. Cocción oxidante incompleta.

Vidrio verde interior. La diferencia no
queda marcada al exterior por el efecto
de la cocción.



Lámina III: C/DUQUE DE ALBA ESQUINA C/CANDELEDA. 1. Estructura puesta al descubierto al
hacer la zanja de cimentación. 2. Detalle de la estructura.



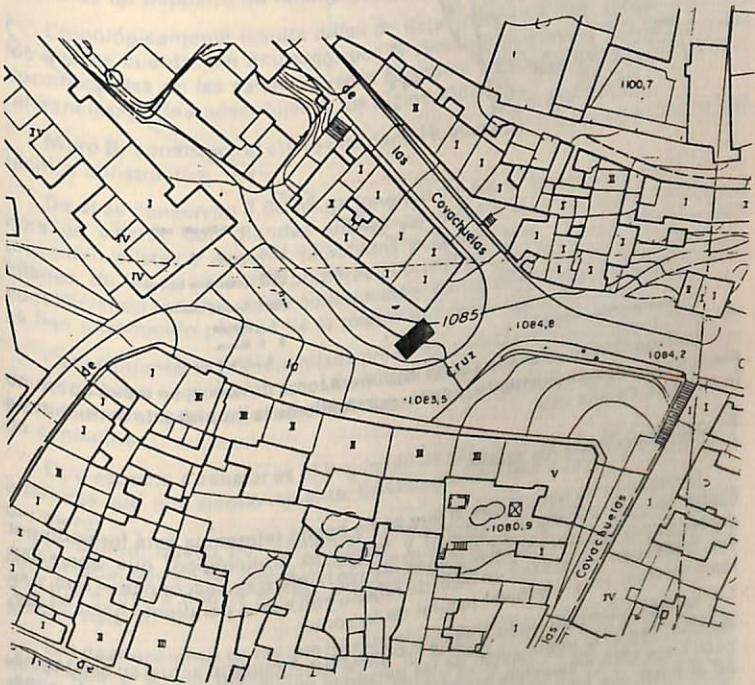
Lámina IV: C/ DUQUE DE ALBA ESQUINA C/ CANDELEDA. 1. Jarrita vidriada, siglo XVIII. 2. Ocho^o maravedís de Carlos IV.

178

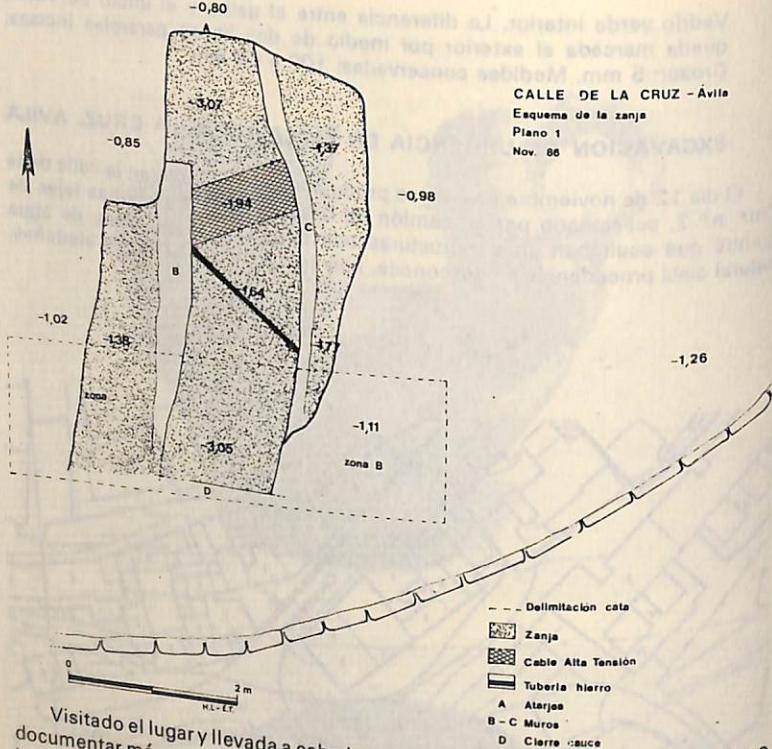
Vedrío verde interior. La diferencia entre el galbo y el inicio del cuello queda marcada al exterior por medio de dos líneas paralelas incisas. Grosor: 5 mm. Medidas conservadas: 108 x 68 mm.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CALLE DE LA CRUZ. AVILA

El día 12 de noviembre pasado se produjo un hundimiento en la calle de la Cruz, n.º 2, ocasionado por un camión de CAMPSA, al romper unas lajas de granito que ocultaban unas estructuras relacionadas con un cauce de agua natural cuya procedencia se desconoce, con servicio a unas huertas aledañas.



Tras el hundimiento, los servicios del Ayuntamiento de la ciudad, procedieron a retirar las lajas y la tierra que protegían estas estructuras quedando el conjunto como si se hubiese realizado una zanja de 5 x 3 m. aproximadamente (Lám. V, 1).



Visitado el lugar y llevada a cabo la primera toma de datos, se creyó oportuno documentar más ampliamente la zona, por medio de la limpieza de estructuras y la apertura de una cata.

1.—Descripción de los restos.

El conjunto de estructuras al que se ha hecho referencia está formado por cuatro muros, de distinta calidad y momento cronológico, que —aparecían cubiertos por una serie de lajas planas— cuyo número se desconoce— que, a su vez, quedaban ocultas por un nivel de relleno con suave pendiente hacia el Sur, manteniendo así el desnivel natural de la zona.

Ningún elemento externo hacía suponer en el momento actual su existencia, aunque, según la información de las personas que disfrutan el cauce de agua, hace unos años era posible acceder al interior por medio de una entrada situada en el lugar que hoy ocupa el cierre meridional.

Para una exposición más clara, la descripción de estos muros se realiza de acuerdo con la denominación dada en el plano 1.
Muro A: corresponde al cierre septentrional y su funcionalidad es la de una

El sistema constructivo que ofrece contrasta con el del resto de los muros por el tipo de aparejo utilizado: mampuestos de granito con aristas vivas, sinatar, encajados entre las paredes del subsuelo granítico. Aproximadamente ocupando su zona central se describe la atarjea, formada por cuatro hiladas de mampuestos, que se apoyan en un entrante natural en sulado occidental, y cinco hiladas y una pequeña calza en el oriental, sobre las que se apoya una laja horizontal a modo de cubierta.

Sus dimensiones son: 1,20 m. de altura y 0,35 m. de ancho.

Este aparejo, que es muy probable que hoy sólo se conserve en parte, se recreció en altura 0,60 m. con una doble finalidad: por un lado, preservar la propia estructura de la atarjea y, por otro, conseguir un nivel de suelo, cuyo acabado en superficie desconocemos. Actualmente este nivel se ha formado por medio de un depósito de relleno de tierra de 0,40 m. de potencia.

Cronológicamente resulta difícil de datar, dados los pocos elementos con los que se cuenta; sin embargo, por la similitud que ofrece con las atarjeas documentadas en las calles Eduardo Marquina y Estrada, de las que hay más referencias, podría adscribirse a los siglos XVI-XVII.

Muro B: constituye el cierre occidental y, sin duda, es el que presenta mejor técnica constructiva.

De él se conservan 3,80 m. de longitud y 1,68 m. de altura, construidos en obra de sillería, con grandes sillares de granito que, en todos los casos, presentan aristas y ángulos rematados por la erosión, distribuidos en cinco hiladas, de las que las tres primeras sobresalen del plano del muro 0,20 m., constituyendo la zarpa de su construcción. En algunos casos, entre los sillares se han introducido piedras de la misma calidad a modo de cuñas.

Curiosamente, la primera hilada presenta como particularidad la colocación de sus sillares —de menor tamaño que el resto— de forma esquinada lo que, junto a la ruptura de verticalidad del muro viene a ratificar su función como base de cimientos.

Otro aspecto a señalar es el llagueado de cal que presentan las tres hiladas inferiores que, aun siendo reciente, tiene como finalidad la impermeabilización del muro.

Por último, queda por comentar su trazado. En lo que hasta hoy se ha conservado, parece ser que la trayectoria quedaba rota por un pequeño quebro, que iría a unirse con la atarjea, acondicionándose a la propia estructura del granito natural.

Las destrucciones de las que ha sido objeto quedan patentes en los distintos recercados y en su inexistencia entre la atarjea —muro A— y los restos señalados. Lógicamente, resulta difícil definir cada una de las destrucciones, pero, sin duda, las relacionadas con un cable de alta tensión, protegido por un encofrado hecho con dos vigas Castilla, cemento y ladrillo, y una conducción de agua realizada a través de una tubería de hierro, constituyen las de épocas más recientes y las más llamativas tanto por el tipo de material utilizado como por la imperfección de su acabado (planos 1 y 3, alzado Oeste; Lám. VI, 1).

Otro elemento importante es el hecho de que este muro aparezca "adosado" a la veta de granito como si se tratara de un muro de contención, que estaría

relacionado tanto con la propia canalización del manantial, como con la preservación de la roca, ya que, como se ha podido ver en las zonas carentes de estructura, el granito está en proceso de descomposición con abundante óxido de hierro a consecuencia de la humedad. Esta opinión técnica ha sido suministrada por D. Rafael López Trujillano.

Muro C: discurre de forma paralela al anterior, y de él se han conservado 4,40 m. de longitud máxima y 1,20 m. de altura, de obra realizada a base de mampostería concertada de granito, en la que se han reutilizado algunos sillares (plano 3, alzado Este).

Aquí se hacen patentes las distinciones ocasionadas por las obras para meter el cable de alta tensión y la tubería de hierro, habiéndose recrecido de una forma arbitraria la estructura original.

Por otro lado, también se observan otras intervenciones anteriores, contemporáneas quizás a la obra del muro D que luego veremos, caracterizadas por la introducción de ladrillo y mampuestos de pequeño tamaño, usados como trabazón de la parte inferior del muro.

El muro como tal, presenta cuatro hiladas de mampuestos y otra de sillares, ésta posterior, con llagueado de cal, al igual que en el muro B. Uno de ellos está colocado de forma esquinada embutiéndose en el muro D, para hacer de cubrición del comienzo de la canalización del desagüe.

Muro D: corresponde al cierre meridional, con una altura total de 1,92 m. y 1,12 m. de anchura máxima. Está adosado al muro B y encajado en las tres primeras hiladas de características constructivas iguales al muro antes descrito. Sobre la última se apoya una hilada de mampuestos con abundante cal con alternancia de ladrillos, correspondiente a un momento posterior.

Finalmente, se ha cerrado con una boca de riego hincada, cuyo orificio central aparece relleno de piedras pequeñas (Lám. VII, 1, plano 3, alzado Sur).

La colocación de esta boca de riego como cierre superior del muro se realizó hace unos veinte años, momento en el que se quitó una puerta que daba acceso al interior de esta estructura.

Como en los muros B y C, todo él aparece llagueado de cal, aspecto que no extraña si se tiene en cuenta que en el recrecido del muro, éste ha sido un elemento básico para su construcción.

Por último, conviene señalar la existencia de otro desagüe, canalizado en el ángulo que forma este muro con el B, recientemente cegado con cemento, que indica el doble servicio que se obtenía del cauce.

2.—Excavación arqueológica

La intervención arqueológica tenía como fin la obtención de datos, que clarificaran el significado de estas estructuras descritas y aportaran nuevos elementos para su correcta interpretación; sin embargo, de antemano se encontraron dificultades que condicionaron los trabajos a realizar. Por un lado, era necesario hacer una actuación corta, ya que la zanja descubierta presentaba peligro para los viandantes; por otro, existía poco espacio entre los propios restos y el límite de la zona peatonal con la calle de la Cruz.

Estos motivos, unidos a las características estructurales, llevaron a plantear una cata perpendicular a la zanja, de 5 x 1,20 m., subdividida en dos zonas: A y B.

Un aspecto previo a señalar es el del desnivel de dirección N-SE existente. De acuerdo con las cotas tomadas desde el punto cero de la excavación, situado en un bloque de granito cercano a la zanja, entre la zona septentrional y la meridional había una diferencia de 0,42 m. y de 2,27 m. al punto más bajo del nivel del cauce (plano 1). Junto a este desnivel natural, como ya se ha apuntado antes, el nivel del suelo actual se encuentra recrecido, al menos, 0,58 m.

ZONA A: delimitado su lado oriental por el muro B, aparece cubierta con un nivel de relleno de tierra de 0,21 m. de potencia, carente de material arqueológico. Bajo éste se sitúa el nivel natural, en el que aparece perfectamente recortada la fosa de construcción del muro, que discurre paralela a él, de 0,14 m. de ancha, con un relleno de tierra distinto al retirado en el resto de la cata (plano 2).

Referente al muro, una vez realizada la limpieza superficial, quedan vistos tres sillares de granito de la hilada superior, con una diferencia de cotas entre sí de 0,07 m. y 0,11 m., respecto al más alto, y parte de obra de mampostería con bastante cal que pone de manifiesto el recrecido del muro en un momento posterior, quizás para sobreelvar el nivel del suelo que, a su vez, se ha vuelto a destruir (plano 2).

ZONA B: como en el caso anterior, su lado occidental lo constituye el muro C, del que aparecen vestigios de su reforma a 0,22 m. de distancia del nivel del suelo.

En toda la zona se registra un potente nivel de relleno actual, con muy poco material arqueológico, que cambia de textura a la cota -1,72 m. (0,58 m. del nivel más alto del suelo), coincidente con la tubería de hierro que cruza la cata en dirección NO-SE. Su presencia impide excavar el ángulo noroccidental.

En el resto, el nuevo nivel de relleno se caracteriza por una tierra muy suelta con abundantes piedras de tamaño pequeño y mediano y material cerámico, que continúa de forma bastante potente en la mitad occidental, mientras que en la oriental aflora el granito, a -2 m., recortado de forma artificial.

Dado el reducido espacio que quedaba libre para excavar y ante la inexistencia de novedades, se optó por dejar el nivel a una cota de -2,65 m., ya que se confirmaba su pertenencia a un momento de reforma bastante tardío.

Fuera de los límites de la cata se realizó la limpieza del muro D, en la que se pudo comprobar que el conjunto de piedras que conforman su cierre a nivel de suelo, han sido colocadas arbitrariamente, sin argamasa para su sujetión y, lógicamente, corresponde al último momento de intervención a nivel constructivo, así como que el muro B no continúa en dirección Sur.

3.—Conclusiones

Con los datos anteriores resulta difícil dar conclusiones y explicaciones seguras sobre la funcionalidad de estos restos; sin embargo, si es posible hacer una exposición preliminar que, quizás, algún día pueda encontrar respuesta a las hipótesis planteadas.

1/ La existencia de un manantial procedente de la parte alta de la ciudad, con un recorrido que sólo conocemos en parte, pero que contó con unos medios naturales propicios —vetas graníticas— ocasionó la construcción de una estructura importante en la actual calle de la Cruz, cuyos restos son el resultado final de distintas transformaciones.

2/ Siguiendo un orden de prioridades constructivas y cronológicas se deben establecer las siguientes fases:

—a) Construcción del muro B, en sillería de granito, adosado al terreno natural, del que se han conservado 3,80 m. x 1,68 m. Dada la factura de su obra puede considerarse de cronología romana.

—b) La destrucción de la estructura conformada por el muro B se sustituye por otra realizada en mampostería concertada, representada hoy por las tres hiladas inferiores de los muros C y D. Su construcción supuso, posiblemente, la disminución del espacio primitivo, ya que el terreno natural recortado, puesto al descubierto en el lado oriental de la cata excavada, podría constituir el límite original, habiéndose adelantado el actual muro, al menos, 0,70 m. hacia el Oeste.

De esta forma, la anchura de las estructuras originales en la zona más meridional correspondería a 2,50 m.

Cronológicamente, los datos vendrían avalados por el material cerámico que forma parte del nivel de relleno interior del muro C; es decir, siglos XV-XVI.

—c) La existencia de una atarjea que constituye el cierre septentrional, cuya fábrica no guarda relación con la del resto de los muros, pone de manifiesto otra intervención más en el conjunto. Se trata de una estructura muy simple, realizada en mampostería en seco, que continúa hacia el interior hasta 6 m. de profundidad, elevando 0,10 m. su altura. Esta atarjea queda cegada por un muro vertical de mampostería del que no podemos ofrecer más datos.

Cronológicamente se debe suponer de los siglos XVI-XVII, ya que poseemos paralelos de este tipo en las atarjeas destruidas el pasado año en las calles Eduardo Marquina y Estrada.

—d) En un momento de cronología imprecisa, en el que es probable que influyan remodelaciones o trazado de la red viaria, se hacen añadidos y remociones a los muros, introduciéndose un nuevo elemento para la construcción: el ladrillo. Esta intervención afecta, fundamentalmente, al muro D y a parte del muro C. Quizás a este momento corresponda también la colocación de la cuarta hilada del último muro, con el llagueado de cal de él y del muro B.

—e) Las destrucciones más importantes son las realizadas en época más cercana a nosotros, en dos momentos no muy dilatados: por un lado, la existencia de un cable de alta tensión, protegido por dos vigas castilla, ladrillos y cemento, y una tubería de hierro, que cruzan estas estructuras en dirección NO-SE, que provocó la eliminación de muros y su posterior recrecimiento; y por otro, la realizada en la pasada quincena de noviembre, con la retirada de, al menos, las lajas de cubrición.

3/ En cualquier caso, al margen de las sucesivas destrucciones y remodelaciones, estas estructuras —independientemente o en conjunto— han

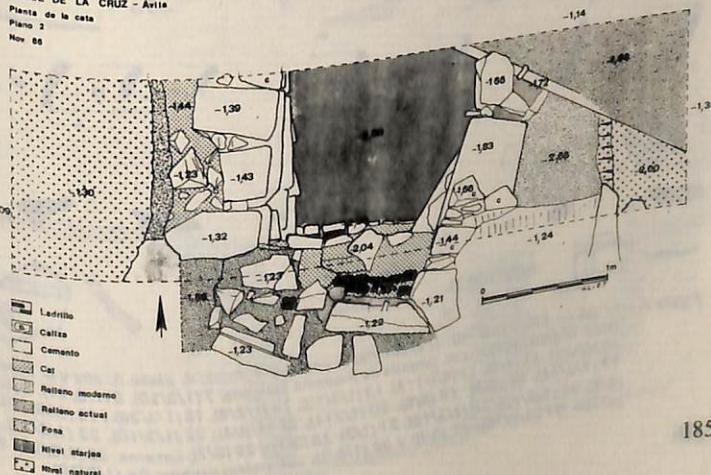
tenido siempre una funcionalidad relacionada con el cauce de agua («arqueta», «registro», «depósito»).

4/ El material arqueológico hallado, fundamentalmente en la zona B (véase epígrafe 2), ofrece una cronología moderna que data una de las reformas más importantes realizadas en este conjunto, como es la construcción de los muros C y D.

Por otro lado, de la relación cuantitativa se deduce una desproporción entre la cerámica vidriada (55 fragmentos) y la cerámica común (252 fragmentos), con un repertorio de formas muy limitado: escudilla, cuenco, lebrillo y tubería (Lám. VII, 2, Fig. 2).

		ZONA A	ZONA B	MURO D	TOTAL
CERÁMICA	Bordes		8		81
	Cuellos		10		10
	Galbos	8	164	8	180
	Fondos		27		251
COMÚN	Asas	2	23	1	27
	Bordes	1	6		7
	Cuellos		3		31
	Galbos	2	24	1	27
VIDRIADA	Fondos	2	13	2	17
	Asas		1		1
	FICHAS		1		1
	HIERROS		6	1	7
TOTALES		15	286	13	314

CALLE DE LA CRUZ - Ávila
Planta de la cata
Piso 2
Nov. 86



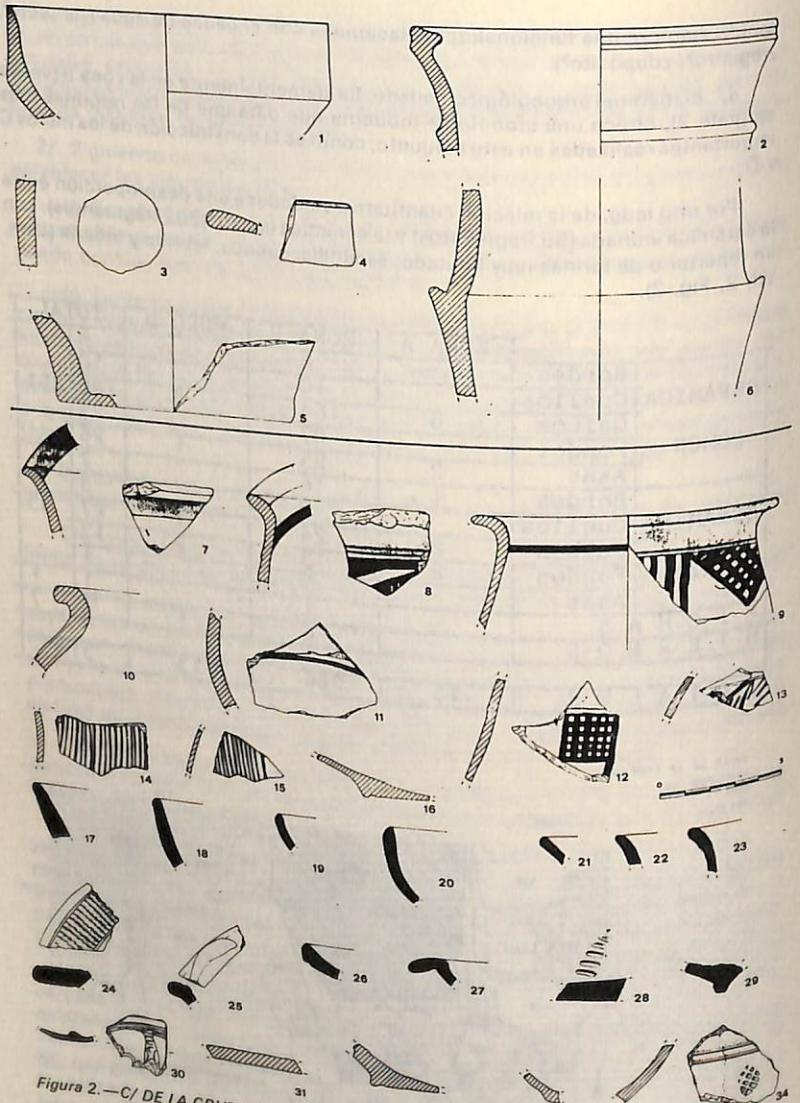


Figura 2.—C/ DE LA CRUZ (86/76): 1: escudilla; 2: cántaro; 3: ficha; 4: plato; 5: olla y 6: tubería.
TRES TAZAS (86/69): cer. pintada de tradición indígena: 7 (1/3/20), 8 (1/3/21), 9 (S/1),
10 (4/1/1), 11 (S/2), 12 (4/1/114), 13 (1/3/13), 14 (1/2/4), 15 (1/3/26) y 16 (S/38); TSHT:
17 (1/2/14), 18 (S/3), 19 (S/5), 20 (1/211), 21 (1/3/4), 22 (1/2/10), 23 (1/3/19), 24
(S/4), 25 (1/2/12), 26 (1/2/19), 27 (1/2), 28 (3/1) y 29 (S/7); Lucerna: 30 (1/3/30); cer.
dorada: 31 (1/3/10), 32 (S/8) y 33 (1/2/2); cer. paleocristiana: 34 (1/3/29).

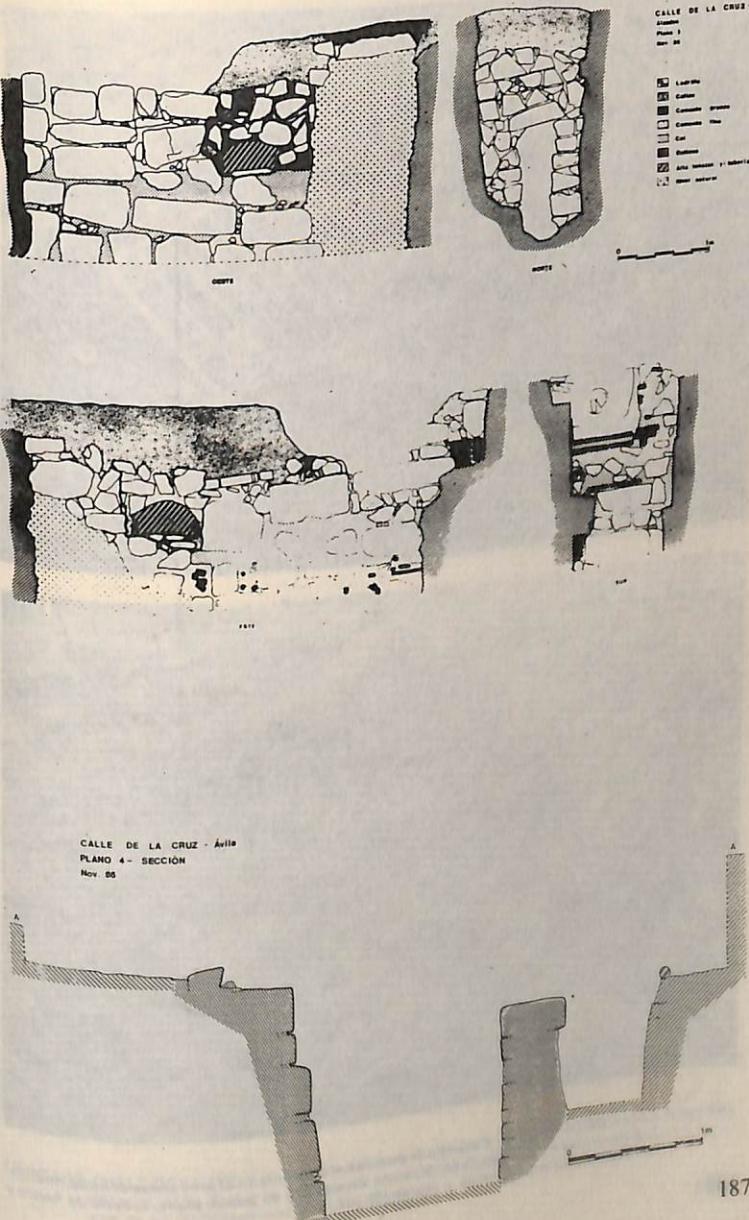




Lámina V: CALLE DE LA CRUZ. 1. Estructuras puestas al descubierto al producirse el hundimiento. 2. Estructuras tras su limpieza: al fondo, atarjea (A); en primer plano, tubería de hierro y conducción de Alta Tensión y muros (B) y (C).

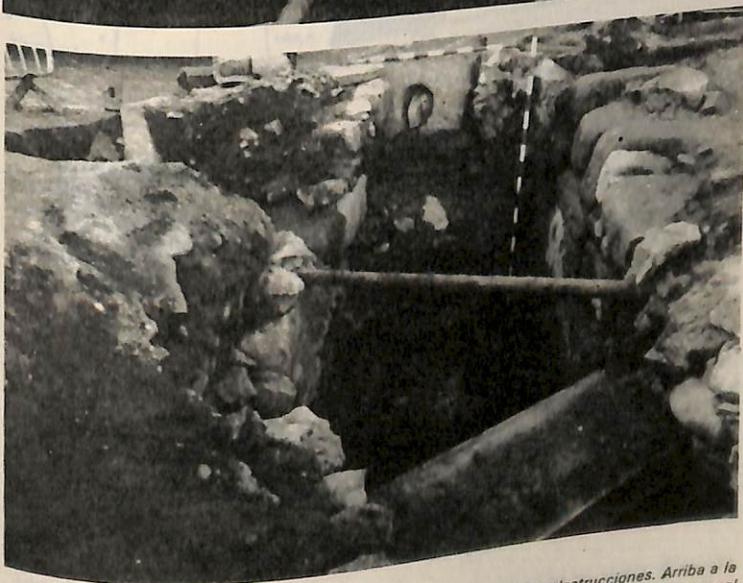


Lámina VI: CALLE DE LA CRUZ. 1. Detalle del muro B con las distintas destrucciones. Arriba a la derecha, parte de una de las losas de cubrición. 2. Actual cierre (D) de la estructura en el que se ha reutilizado una boca de riego.

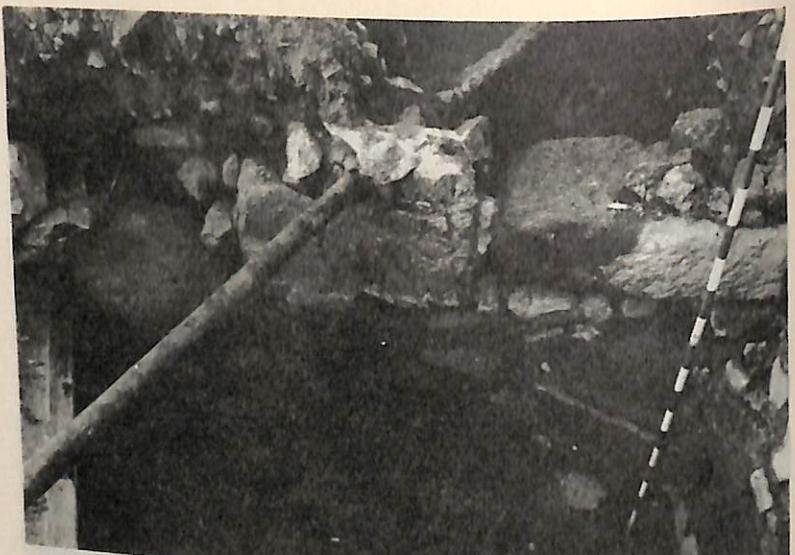
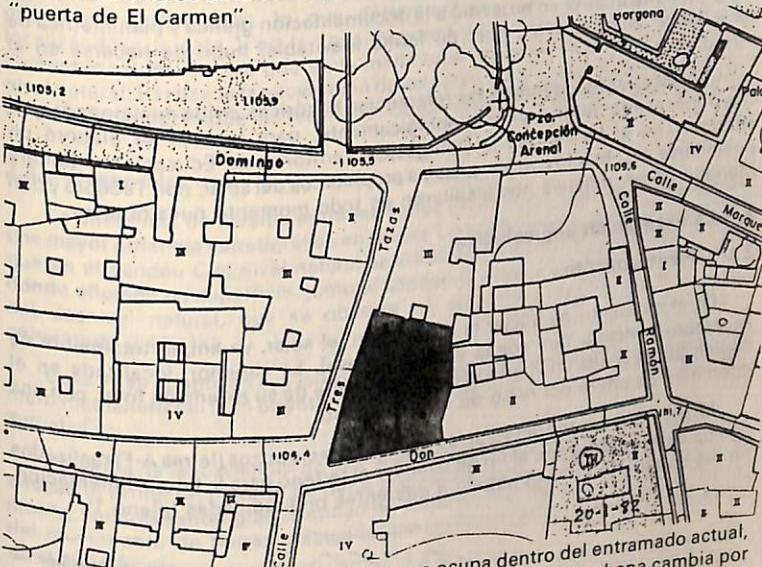


Lámina VII: CALLE DE LA CRUZ. 1. Detalle del muro C en el que quedan reflejadas las distintas intervenciones. En el ángulo inferior derecho, la salida del cauce actual. 2. Selección del material arqueológico, procedente del nivel de relleno. (S. XV-XVII).

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE TRES TAZAS ESQUINA A LA CALLE CONDE DON RAMON. AVILA.

El solar delimitado por la calle Tres Tazas y la calle Don Ramón, se encuentra situado intramuros de la ciudad, en su parte media septentrional, a la altura de la "puerta de El Carmen".



Su importancia, al margen del lugar que ocupa dentro del entramado actual, viene dada por su ubicación en una zona donde la fisonomía urbana cambia por las características del terreno. Es aquí donde se acusa más la pendiente hacia el río, y por donde, la mayoría de los estudiosos del tema, sitúa un hipotético cierre occidental del primitivo asentamiento romano de la ciudad; tesis que avalan, entre otras razones, con la situación del "Mercado Chico", identificado con el foro, en el centro de ese recinto⁴. Por otro lado, esta zona ha constituido también el límite de las construcciones señoriales en épocas posteriores.

1.—Motivos de la excavación de urgencia.

En el mes de agosto se inició la demolición de los restos de las construcciones que ocuparon el solar, cuyos muros, de más de dos metros de altura, ofrecían un sistema constructivo de mampostería llagueada al exterior y sillares de granito esquinados. (Lám. VIII, 1).

Durante estos trabajos se sacaron, al menos, dos sillares de granito trabajados como "piletas", de 0,98 x 0,83 x 0,45 m., que de forma inmediata fueron llevados al vertedero municipal formando parte de los escombros (Lám. VIII, 2).

⁴ GUTIERREZ ROBLEDO, J.L.: "Iglesias románicas de la ciudad de Avila". Avila, 1982.
BELMONTE DIAZ, J.: "La ciudad de Avila. Estudio histórico". Avila, 1986.

Conocidas estas noticias a través de D. José Luis Gutiérrez Robledo, quien lo puso en conocimiento del Museo Provincial, se llevó a cabo un seguimiento del desescombro que, una vez realizado, puso de manifiesto la existencia de abundante material cerámico, con una amplitud cronológica entre los siglos I y XVII.

Simultáneamente se procedió a la documentación gráfica y planimétrica de los sillares antes citados, que, de forma inevitable, hubo de hacerse en el vertedero.

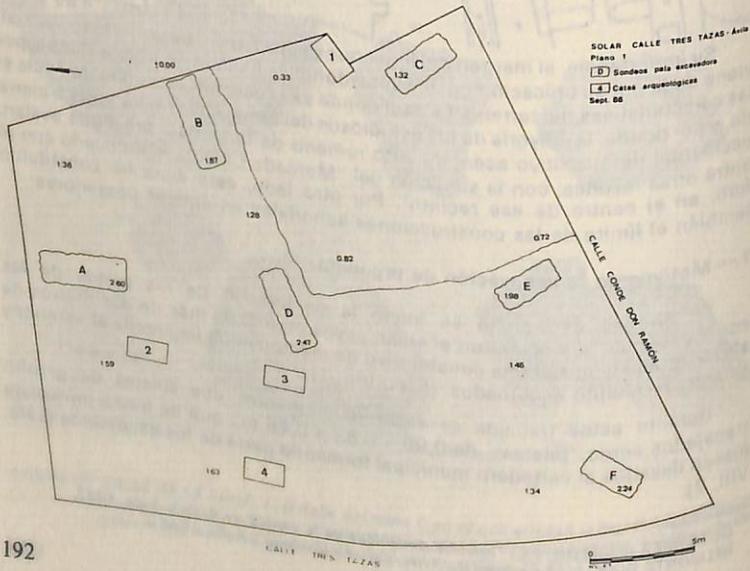
Con estos antecedentes y las referencias históricas arriba mencionadas, se creyó necesario intervenir arqueológicamente, para lo cual se elaboró un informe, con el fin de que la Delegación Territorial de Educación y Cultura posibilitara el contacto con los actuales propietarios del solar, don Teodoro y don Mariano Pérez, quienes nos facilitaron en todo momento nuestra labor.

2.—La excavación arqueológica.

2.1.—Planteamiento.

En el momento de iniciar la excavación, el solar, ya limpio totalmente de escombros, ofrecía dos zonas a distinto nivel. La superior, localizada en el ángulo SE, ocupaba un cuarto aproximadamente de su extensión total, con una diferencia de altura del resto de casi un metro.

En distintos puntos del solar, se distribuían seis pozos (letras A-F) realizados con pala excavadora con el fin de conocer el terreno para la futura cimentación, en los que aflora el nivel natural a diferentes profundidades (plano 1).



Fue, precisamente, de la tierra procedente de estos sondeos en donde se recogió una importante muestra de material cerámico, como puede verse en el cuadro de materiales.

Teniendo en cuenta los condicionantes de la nueva construcción, se optó por ubicar las catas en aquellos puntos donde después iban a levantarse los pilares de cimentación, lo que determinó sus dimensiones (2 x 1 m.), localizándose la cata 1 en la zona superior, y las catas 2,3 y 4 en la mitad septentrional inferior, ya que en la meridional afloraba, en distintas partes, el nivel natural. Realizada la excavación de las catas 1,2 y 4, se consideró oportuno no abrir la cata 3, ya que los resultados obtenidos en el resto así lo aconsejaron.

2.2.—Desarrollo.

La diferencia de niveles entre las zonas antes definidas, hacía presuponer una mayor potencia estratigráfica en la cata 1 que en el resto; sin embargo, dado que en el sondeo C, el nivel natural se situaba a la misma cota que en la zona donde afloraba en superficie, junto al sondeo F, venía a confirmar la existencia del desnivel natural, que se observa en el propio trazado urbano, antes comentado (Lám. IX).

Cata 1: se adapta en sus lados E y S a un quiebre formado por los restos del muro medianero del lado oriental del solar, mantenido como testigo de las obras actuales.

Previo a la excavación de los niveles propiamente arqueológicos, fue necesario retirar un montón de tierra acumulado en el citado quiebre artificialmente, suministrando gran cantidad de material cerámico, que debía proceder del movimiento de tierras efectuado con anterioridad, considerándole como nivel superficial.

El resto de los niveles se caracterizan por:

—**Nivel I:** formado por tierra de color marrón oscuro, bastante suelta, con algunas piedras de pequeño tamaño, tejas y material cerámico abundante en el que predomina, como en el nivel anterior, el de cronología moderna, entre el que cabe destacar una forma entera fragmentada, ofrece una potencia que oscila entre los 0,52 m. y 0,22 m. En su excavación quedan al descubierto las dos hiladas de cimentación del muro oriental, que sobresalen de su vertical 0,13 m., así como el retranqueo del cimiento del muro perpendicular a aquél, donde se sitúa una pequeña fosa de construcción de 0,14 m. de ancha, rellena de arena de río, sin material arqueológico (plano 2, I).

—**Nivel II:** similar al nivel anterior, con menor cantidad de material, en el que aumenta el de cronología romana que, además, se encuentra concentrado en el ángulo SO de la cata (plano 2, II).

—**Nivel III:** se caracteriza por una tierra de color muy oscuro debido a la presencia de nódulos de carbón. En él aparecen diferenciadas dos zonas de forma irregular, denominadas contextos 2 y 3, que, una vez excavadas, resultaron cronológicamente contemporáneas (Lám. V; plano 2, II y 3).

El contexto 2, de tierra muy negra y suelta, posee gran cantidad de

nódulos de carbón, con restos óseos de animales y fragmentos cerámicos, en muchos casos quemados. En su excavación se aprecia un subnivel diferenciado por una capa de ceniza que ocupa toda la mancha, que en el análisis preliminar del material se advirtió que eran coetáneos.

El contexto 3, carente de carbón y materia orgánica, ofrece menor cantidad de material arqueológico. Incrustado en el ángulo NE, se localiza un cuarto de círculo muy arcilloso que se asienta sobre el mismo material de relleno que caracteriza a este contexto.

Excavado este nivel en su totalidad, queda visto el terreno natural —granito descompuesto, nivel IV— en el que aparecen marcadas distintas huellas correspondientes a las fosas de cimentación del muro meridional y a los contextos 2 y 3 —“basureros”— antes descritos.

Cata 2: se sitúa a 4,60 m. del muro medianero septentrional, y a 7,25 m. de la acera de la calle Tres Tazas. Esta es la única cata en la que se han documentado estructuras, de cronología moderna y contemporánea.

Una vez limpia la superficie que ocupa el trazado de la misma, se observan dos hiladas de mampuestos de gran tamaño, de granito y caliza, sin trabar, que ocupan su mitad meridional y lleva una orientación E-O, con una anchura de 0,85 m.

—**Nivel I:** está formado por una tierra de gran dureza que parece apisonada, con bastantes fragmentos de ladrillo y teja. En él está imbuído el muro, que conserva dos hiladas de mampuestos en altura. Entre el material cerámico aquí aparecido, menor cuantitativamente respecto al obtenido en la cata anterior y más fragmentado, es de destacar un fragmento de “terra sigillata”.

—**Nivel II:** menos potente que el anterior, con tierra más suelta ya carente de teja y ladrillo, y material, fundamentalmente, de cronología moderna. Este nivel constituye la separación entre el muro antes descrito y una atarjea que se inicia en el siguiente nivel. (Lám. X, 1)

—**Nivel III:** está constituido por la atarjea, que ocupa el ángulo NE, con dirección SE-NO, y el nivel de relleno propiamente dicho, con dos zonas bien diferenciadas. La primera de ellas situada entre el muro y la atarjea, está formada por tierra oscura y suelta y nódulos de carbón, mientras que la segunda, ceñida al ángulo NO, es una bolsada de arena con una potencia de 0,17 m., que apoya directamente sobre la roca granítica, la cual, por su forma esférica, va a ir ocupando la superficie entre ambas estructuras cada vez a mayor profundidad (plano 4, nivel final).

—**Nivel IV:** representado en una pequeña zona delimitada por la roca natural antes descrita y el perfil del lado sur, está constituido por arena de río que, como en casos anteriores, carece de material arqueológico.

Cata 4: situada a 9,75 m. de la medianera septentrional y a 2,12 m. de la acera de la calle Tres Tazas, no ofrece ningún elemento a destacar.

—**Nivel I:** con una potencia de 0,60 m., presenta unas características similares al de la cata anterior —abundantes fragmentos de ladrillo y teja mezclados con tierra bastante dura—; sin embargo, es de

destacar el aumento cuantitativo del material cerámico: 134 fragmentos frente a 24 en la cata 1.

—**Nivel II:** en el cambio del nivel I e inicio de éste, aparece una bolsada de arena de río mezclada con piedras de tamaño medio, de forma más o menos circular, que se mete en el perfil meridional y que, como en los otros casos vistos, carece de material arqueológico. Asimismo, en el lado occidental, se localiza una piedra de granito de gran tamaño (plano 5; Lám. XI, 1).

En este nivel —0,66 m. de potencia— la textura de la tierra se hace más blanda y el material cerámico está menos fragmentado. Mezclados con el de cronología moderna, bastante copioso, aparecen diez fragmentos de cerámica romana.

Excavado el nivel en su totalidad, quedan definidos en el perfil occidental los restos de un posible cimiento formado por dos grandes piedras en altura, una de ellas ya vista en el nivel anterior y la inferior calzada con tres pequeños mampuestos colocados a modo de cuña, aprovechando un rebaje del terreno natural.

La existencia de una franja de terreno natural, que cruza la cata de

Este a Oeste en su tercio septentrional, sobrelevado 0,34 m., confirma los distintos rebajes artificiales que se han venido realizando

en el subsuelo (plano 5, perfil occidental).

2.3.—Descripción de las estructuras.

Las estructuras halladas corresponden a cimentaciones de muros —cuyas descripciones han sido realizadas en el apartado 2.2., cada una en su cata correspondiente y una atarjea, situada, como ya se ha dicho, en el último nivel de la cata 2.

La parte visible de esta atarjea es mínima, dado que apareció ocupando el ángulo nororiental de la cata (Lám. X, 1).

Estructuralmente aparece definida por su cubierta, realizada con obra de fábrica a base de mampuestos y algún fragmento de teja unidos con cal, que protege la caja en su totalidad. Su ancho es de 0,45 m.

Esta caja de 0,16 m. de ancha, está formada por dos hileras paralelas de ladrillo, entre lechadas de cal, de tal forma que su grueso equivale al de ladrillo (plano 4, sección B-B'). El fondo lo constituye una fina capa de arena de río (Lám. X, 2).

3.—Material arqueológico.

Si bien ahora no es viable la realización de un estudio exhaustivo del material arqueológico, se va a intentar una aproximación, contando para ello con la relación estadística adjunta y las características formales de los elementos hallados, agrupándose en distintos apartados.

3.1.—Cerámica.

Ya se ha hecho referencia a la existencia de material arqueológico, fundamentalmente cerámico, hallado tanto en el proceso de excavación sistemática como en la recogida “superficial”, que, aunque denominada así, es necesario señalar su pertenencia a niveles arqueológicos desaparecidos en el proceso de desescombro del solar con la pala excavadora.

	CATA 1				CATA 2				CATA 4				SUPER		TOTAL	
	S	I	II	III	II	I	II	III	S	I	II	FICIE				
Pintada trad. indígena	Bordes	1	1	8						1	1	12				
	Cuello		3									3				
	Galbos			7							2	1	10	25		
	Fondos															
T.S.H.T.	Asas															
	Bordes		5	3								3	11			
	Cuello															
	Galbos	1	3	2	1		1	1			2	2	13	30		
T.S. DORADA	Fondos			3							2	1	6			
	Asas															
	Bordes		1										1			
	Cuello															
PALEO-CRISTIANA	Galbos	1									1	2	4	10		
	Fondos		1	2	1											
	Asas															
	Bordes	1											1			
COMON	Cuello															
	Galbos	1														
	Fondos															
	Asas															
VIDRIADA	Bordes	20	16	10	9	14	4	2	4	3	1	1	28	15	42	169
	Cuello	3	3	1	1											
	Galbos	83	86	25	46	44	8	3	12	9	5	1	44	34	13	413 803
	Fondos	14	16	4	2	13	1	2	1	1	2		20	11	49	136
FICHAS	Asas	9	8	2		4	2	2	2		1	11	8	23	72	
	Bordes															
	Cuello	4	7	3												
	Galbos	1														
APLIQUE	Fondos	11	11	2	3	1		3	3	1		2	8	3	8	56 170
	Asas	5	2	1				1	1			5	2	24	41	
	BRONCOS															
	HIERROS	1														
VIDRIOS	MONEADAS															
	ELEM. ARQUITEC.															
	T O T A L	161	171	63	90	79	17	15	27	22	10	7	140	91	217	1110 1110
			581				74		238			217				

En cualquier caso, la adscripción cronológica de este "material superficial" fuera de contexto estratigráfico viene facilitada, por un lado, por las propias características morfológicas de las piezas y, por otro, por la relación tipológica que puede establecerse con las halladas en excavación.

Dentro de las cerámicas aparecen tres grupos claramente diferenciados; por un lado, **cerámica romana**, en la que se hallan representados cuatro tipos:

Cerámica pintada de tradición indígena: hallada en los niveles I, II y III de la cata 1, nivel inferior de la cata 4 y recogida superficial, supone un total de 25 fragmentos, de los cuales veinte pertenecen a la cata 1, donde también son significativos, dentro de esta relación, bordes (12 fragmentos) y galbos (10) (Lám. XII, 1, Fig. 2).

"**Terra sigillata**" hispánica tardía: dado su estado tan fragmentario y la inexistencia de motivos decorativos, no es posible definir si son piezas tormeadas o hechas a molde. En cualquier caso, supone un leve aumento numérico respecto al grupo anterior, ya que aparecen representados un total de

30 fragmentos, distribuidos por todas las catas, siendo de igual forma más numerosos en la cata 1, de donde proceden diecisiete de ellos (Lám. XII, 2, Fig. 2).

"**Terra sigillata**" dorada: es el grupo con menor valor cuantitativo, con un total de diez fragmentos, hallados en las catas 1 y 4 (Lám. XII, 2, Fig. 2).

Cerámica gris paleocristiana: al igual que la hispánica tardía está representada en todas las catas a excepción de la recogida superficial, con un total de once fragmentos. (Lám. XIII, 1, Fig. 2).

Dentro de los grupos restantes, clasificados por su acabado —cerámica común y cerámica vidriada— de una cronología abscrible a los siglos XV al XVIII, supone cuantitativamente la mayor producción hallada, siendo la primera mucho más abundante y, en ambos casos, con representación en todas las catas, ya que forman parte de los niveles de relleno de las mismas. (Fig. 3-6).

Respecto a su tipología se pueden establecer tres apartados: por un lado, dentro de la cerámica de mesa aparecen representadas las formas de cuenco, escudilla, plato, fuente y jarrita, tanto sin vidriar como vidriadas; en este último caso con predominio de las de tipo Talavera. Por otro lado, en la cerámica de cocina se distinguen las siguientes formas: olla, ollita, cazuella, lebrillo, tapadera y tinaja. Finalmente, el tercer grupo lo constituyen bacines, tuberías, fichas y apliques. (Lám. XIV, XV, XVI y XVII).

3.2.—Vidrios y metales.

Aparecen muy poco representados y, en ambos casos, en un estado de conservación muy precario.

En el caso de los vidrios, de tamaño muy pequeño, es difícil establecer formas y cronologías, mientras que los metales, entre los que aparecen hierros y bronces, sólo han podido identificarse, de forma clara, clavos y escarpas. (Lám. XIII, 2, Fig. 6).

3.3.—Monedas.

Sólo ha aparecido un ejemplo en el nivel II de la cata 4, en un estado de conservación medio, actualmente en proceso de limpieza.

3.4.—Elementos arquitectónicos.

El único elemento arquitectónico hallado se obtuvo durante los trabajos de la pala excavadora para abrir las zanjas de cimentación. Se trata de un **capitel** de granito gris de grano grueso, que formaba parte de la antigua cimentación de la fachada a la calle Tres Tazas. Sus medidas totales son 0,23 m. de alto y 0,29 m. de ancho.

Formando parte del capitel está el comienzo de una columna acanalada (0,08 m.), que se une a aquél por medio de un collarino simple (0,02 m.).

El capitel presenta una decoración de capullos de flor de lis cerrados, colocados transversalmente y afrontados, tallados en un suave bajorrelieve respecto al plano del ábaco (Lám. XI, 2).

4.—Conclusiones.

Las conclusiones que se pueden emitir de este trabajo han de ser

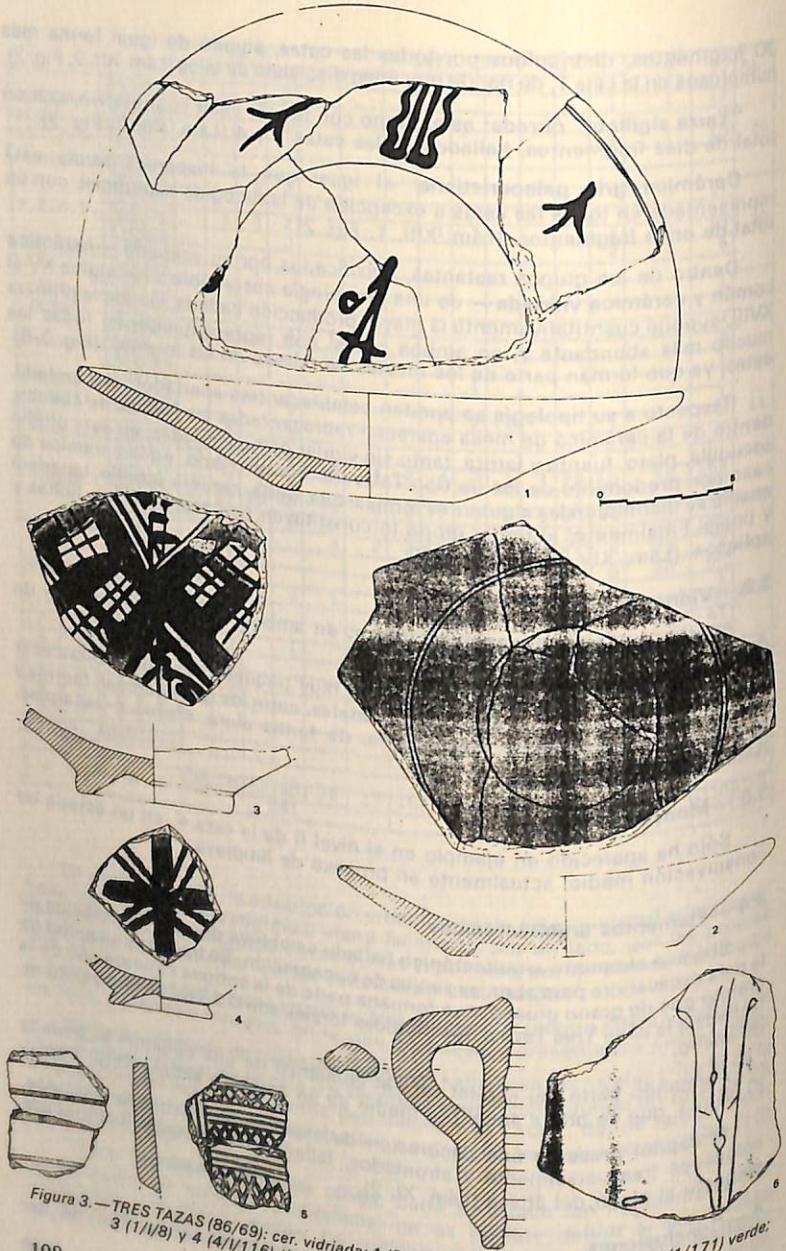


Figura 3.—TRES TAZAS (86/69); cer. vidriada: 1 (S/150) amarillo y manganeso; 2 (1/1/171) verde; 3 (1/1/8) y 4 (4/V/116) tipo Teruel; 5 (1/1/1) tipo Manises y 6 (S/186) amarillo.

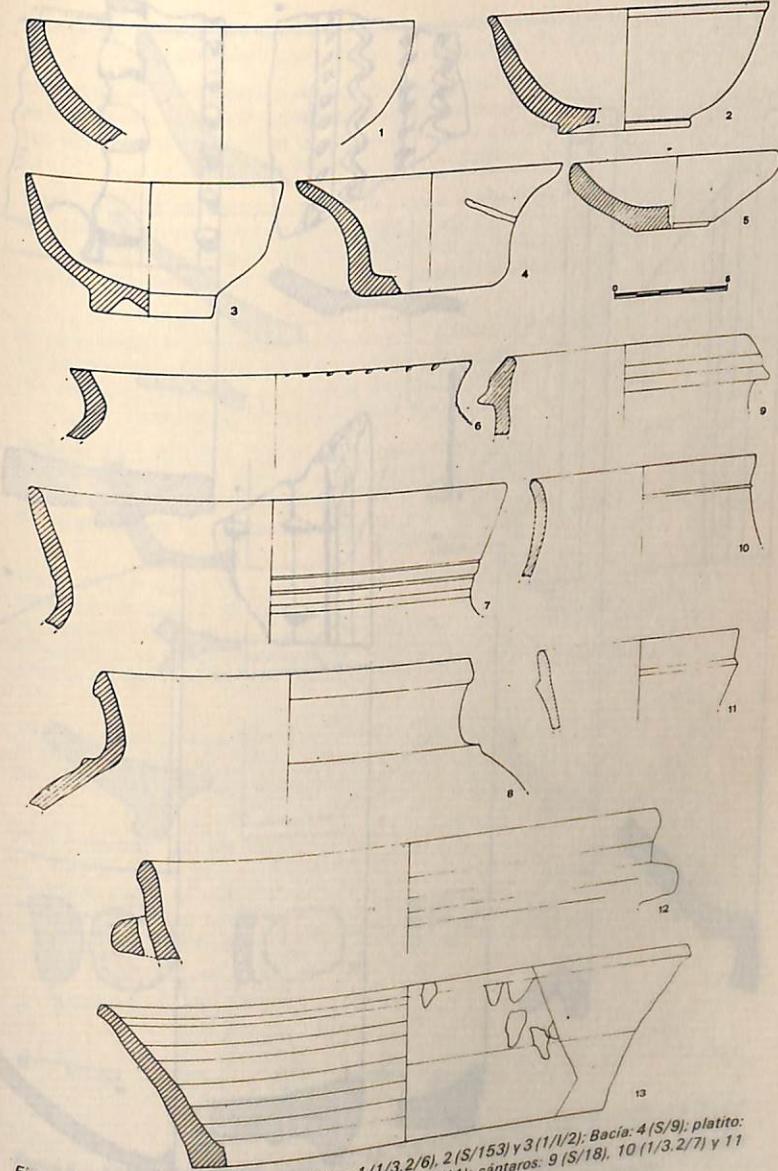


Figura 4.—TRES TAZAS (86/69); escudillas: 1 (1/3.2/6), 2 (S/153) y 3 (1/I/2); Bacía: 4 (S/9); platito: 5 (S/152); ollas: 6 (S/26), 7 (S/16) y 8 (1/3.2/11); cántaros: 9 (S/18), 10 (1/3.2/7) y 11 (1/3.2/67); cazauela: 12 (2/II/1) y lebrillo 13 (3/3/68).

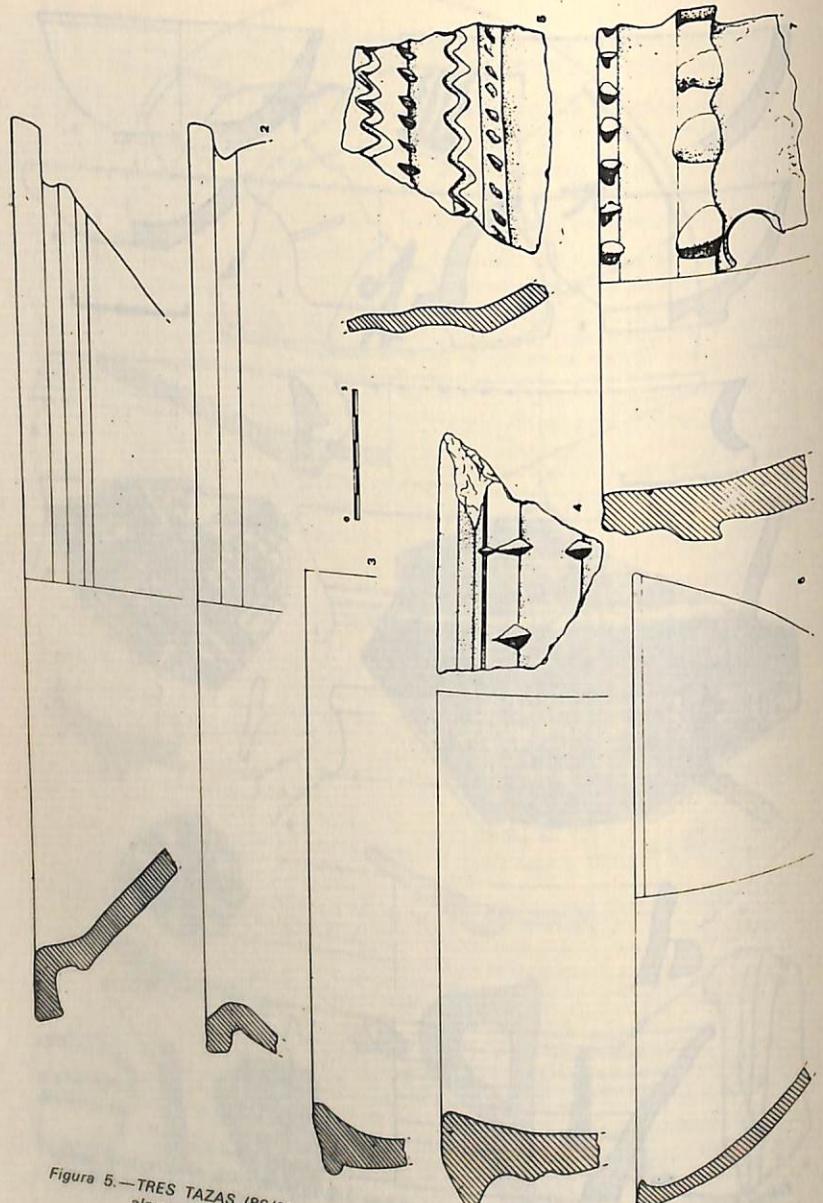


Figura 5.—TRES TAZAS (86/69): lebrillos: 1 (S/12), 3 (S/15), 4 (S/29) y 6 (1/3.2/5); ollas
almacenaje: 2 (S/31) y 5 (S/99); tubería: 7 (S/132).

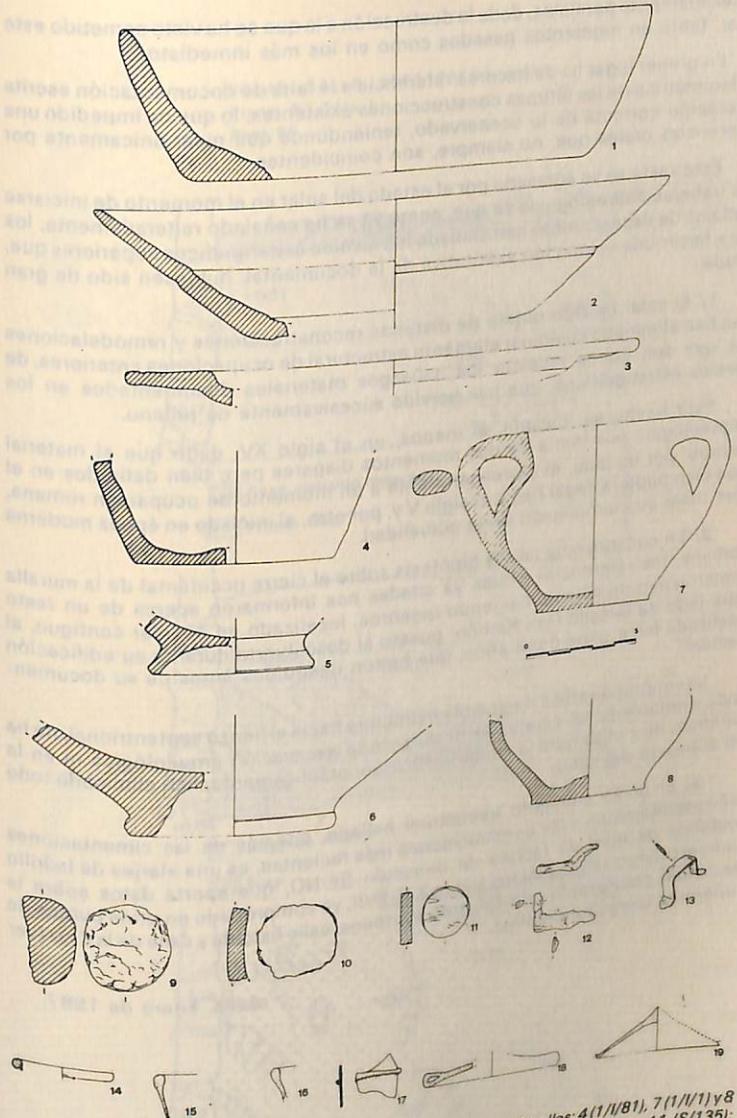


Figura 6.—TRES TAZAS (86/69): platos: 1 (S/49), 2 (S/151) y 3 (1/II/2); ollas: 4 (1/II/81), 7 (1/II/1) y 8 (S/62); cuencos: 5 (1/II/17) y 6 (S/202); fichas: 9 (S/137), 10 (S/136) y 11 (S/135); objetos metálicos: 12 (4/I/138) y 13 (4/I/139); vidrios: 14 (1/II/157), 15 (1/II/100), 16 (1/II/158), 17 (1/S/155), 18 (1/I/159) y 19 (1/S/152).

necesariamente parciales, dada la destrucción a la que se ha visto sometido este solar, tanto en momentos pasados como en los más inmediatos.

En primer lugar ha de hacerse referencia a la falta de documentación escrita y planimétrica de las últimas construcciones existentes, lo que ha impedido una valoración correcta de lo conservado, teniéndonos que guiar únicamente por referencias orales que, no siempre, son coincidentes.

Este vacío se ve agravado por el estado del solar en el momento de iniciarse los trabajos arqueológicos ya que, como ya se ha señalado reiteradamente, los trabajos de desescombro han anulado los niveles estratigráficos superiores que, para hacer una valoración sustitutiva de la documental, hubiesen sido de gran ayuda.

1/ El solar ha sido objeto de distintas reconstrucciones y remodelaciones que han eliminado cualquier elemento estructural de ocupaciones anteriores, de los que son buena muestra los hallazgos materiales documentados en los niveles estratigráficos, que han servido sucesivamente de relleno.

Este hecho se iniciaría, al menos, en el siglo XV, dado que el material arqueológico nos habla de dos momentos dispares pero bien definidos en el tiempo; por un lado, el correspondiente a un momento de ocupación romana, que bien pudiera llegar hasta el siglo V y, por otro, el iniciado en época moderna que tiene su culminación en la actualidad.

2/ En consonancia con la hipótesis sobre el cierre occidental de la muralla romana, las referencias orales ya citadas nos informaron acerca de un resto constructivo de sillería, haciendo quiebros, localizado en el solar contiguo, al otro lado de la calle Don Ramón, puesto al descubierto durante su edificación realizada hace unos ocho años, que fueron destruidos antes de su documentación⁵.

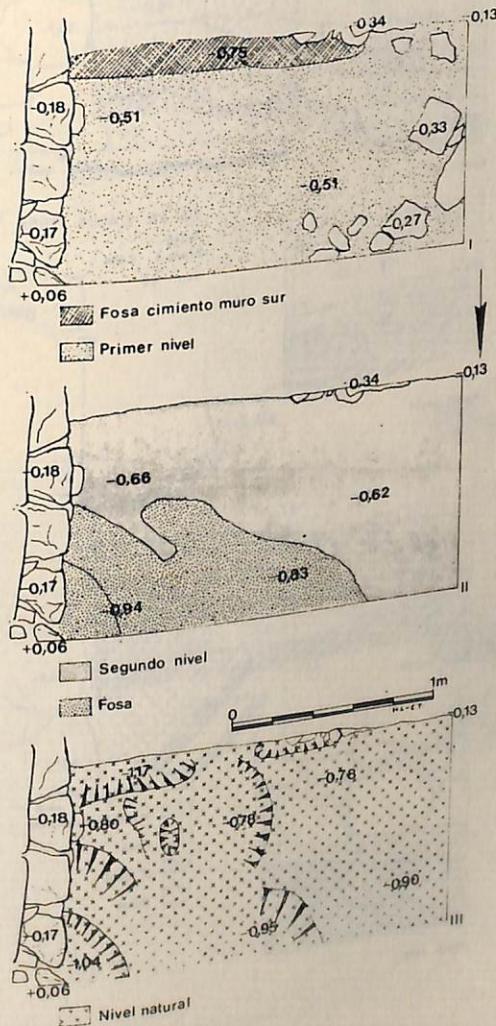
La continuidad de esta posible estructura hacia el lienzo septentrional, no ha sido confirmada en este solar ni durante la excavación arqueológica ni en la apertura de zanjas para la cimentación que, prácticamente, han eliminado todo el subsuelo del solar.

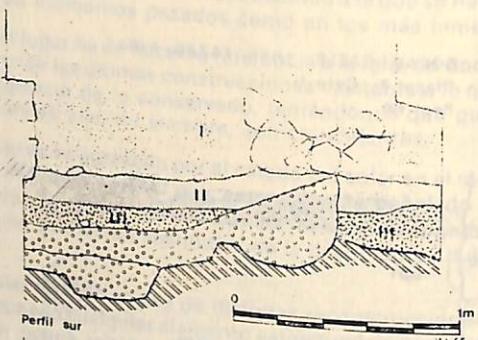
3/ El único elemento estructural hallado, además de las cimentaciones correspondientes a las construcciones más recientes, es una atarjea de ladrillo cubierta de obra de fábrica de dirección SE-NO, que aporta datos sobre la infraestructura urbana de los siglos XVI-XVII, ya comprobado en otros puntos de la ciudad, por ejemplo calle Eduardo Marquina, calle Estrada y calle de la Cruz (ver informes correspondientes).

Avila, Enero de 1987

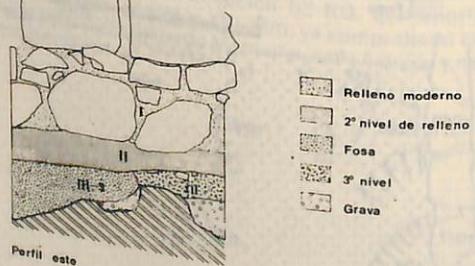
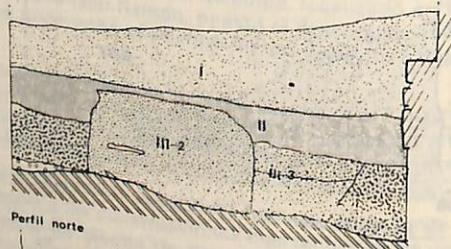
⁵ Información suministrada por D. José Luis Gutiérrez Robledo y D. Jesús Martín.

SOLAR CALLE TRES TAZAS-Avila
Plano 2. Cata 1
Sept. 86

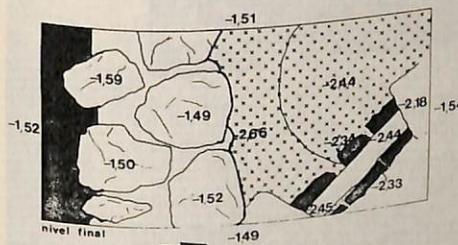
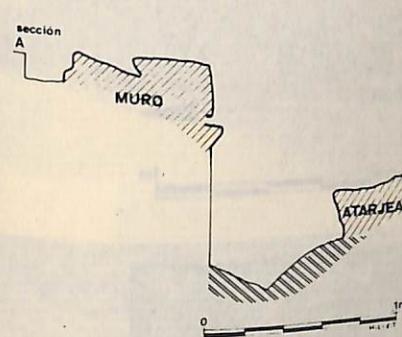
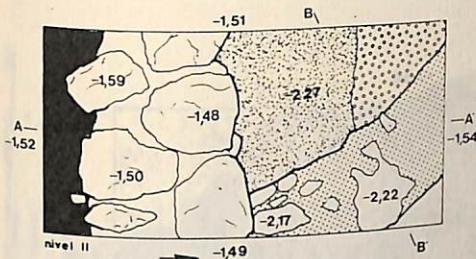




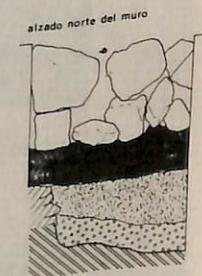
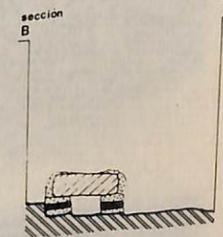
SOLAR CALLE TRES TAZAS
Ávila
Plano 3 Cata 1
Sept. 86



SOLAR CALLE TRES TAZAS-Ávila
Plano 4- Cata 2
Sept. 86



Ladrillo
Cal
Relleno actual
Relleno moderno
Grava
Nivel natural



SOLAR CALLE TRES TAZAS- Ávila
Plano 5 - Cata 4
Sept. 86

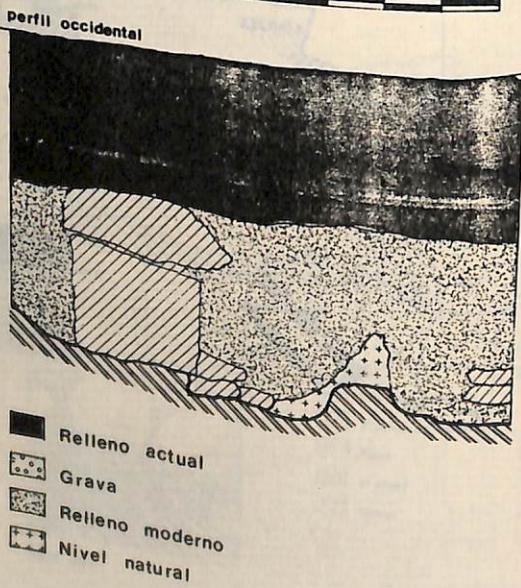
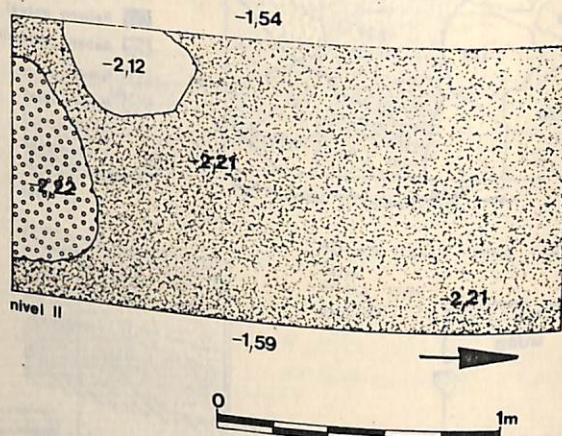


Lámina VIII: C/ TRES TAZAS. 1. Detalle de la fachada occidental antes de su demolición. Año 1985.
2. Detalle de una de las "píletas" que, quizás, diera nombre a la Calle Tres Tazas.



Lámina IX: C/ TRES TAZAS. 1. Vista general del solar con los sondeos previos (A, B, C, D, E y F) y las catas excavadas (1, 2 y 4).



Lámina X: C/ TRES TAZAS. 1. Cata 2, nivel III: muro y atarjea una vez excavado el nivel en el que ésta fue construida. 2. Caja de la atarjea una vez levantada la cubierta.



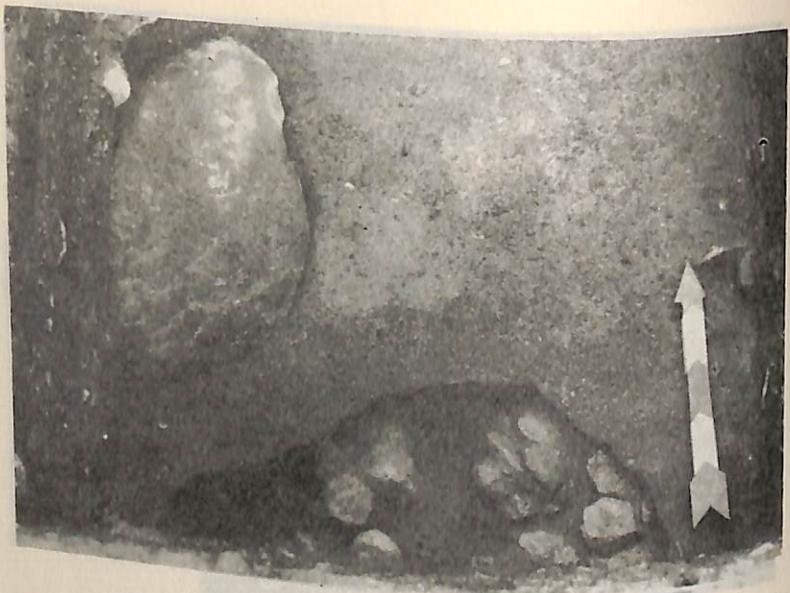


Lámina XI: C/ TRES TAZAS. 1. Cata 4: "Fosa" situada en el perfil Sur de la cata, carente de material arqueológico. 2. Capitel de granito que formaba parte de la cimentación occidental de la última construcción, sacado por la pala excavadora.

210

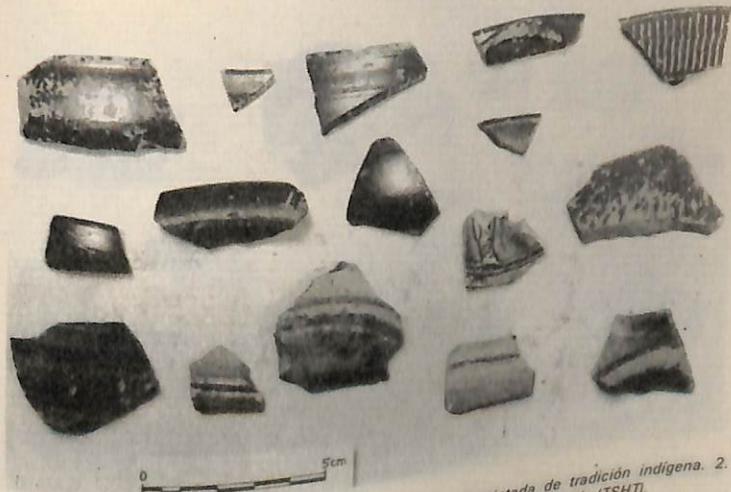
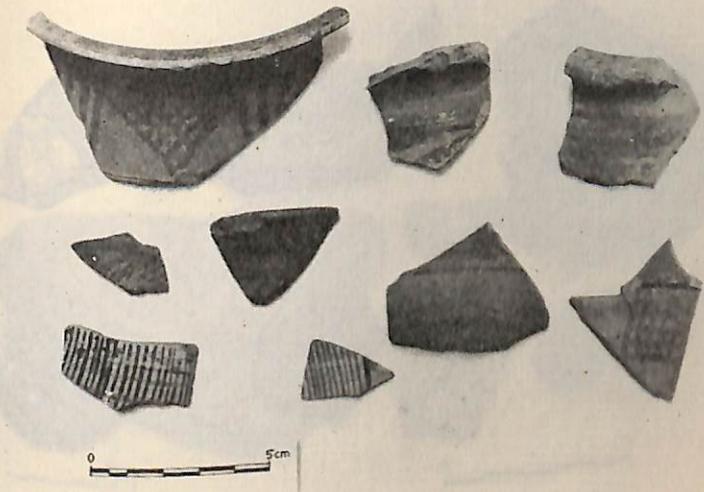


Lámina XII: C/ TRES TAZAS. 1. Fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena. 2. Fragmentos de Terra Sigillata Hispánica (TSH) e Hispánica Tardía (TSHT).

211

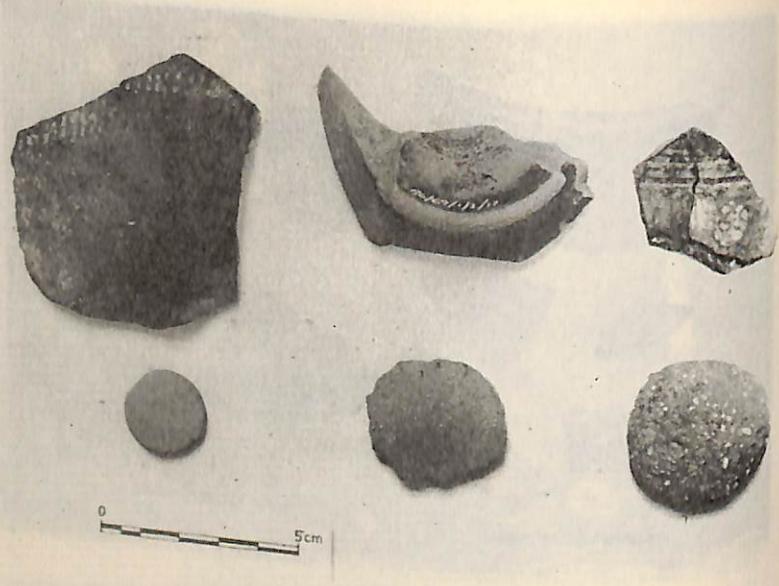


Lámina XIII: C/ TRES TAZAS. 1. Fragmentos de cerámica paleocristiana y fichas. 2. Fragmentos de vidrio y bronces.

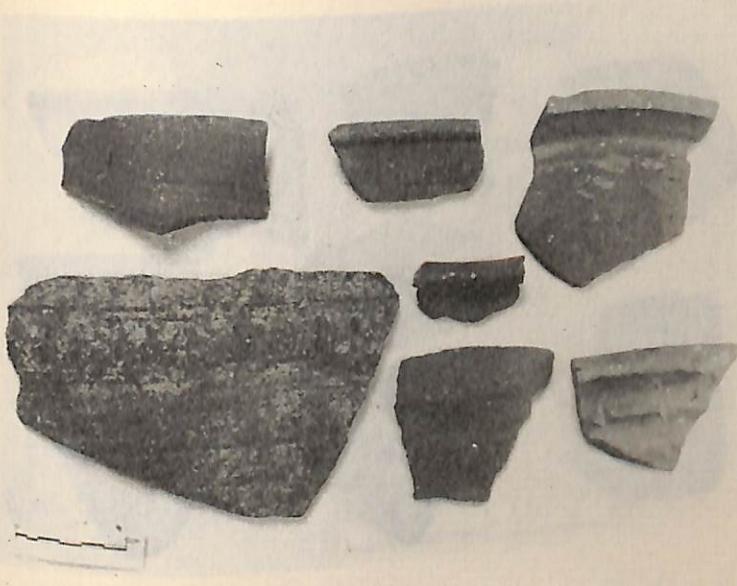


Lámina XIV: C/ TRES TAZAS. 1. Fragmentos de ollas de almacenamiento. 2. Fragmentos de cerámica de cocina.



Lámina XV: C/ TRES TAZAS. 1. Fragmentos pertenecientes a las formas: cuenco, escudilla, plato y tapadera. 2. Cerámica vidriada con formas: plato, cuenco y bacín.



Lámina XVI: C/ TRES TAZAS. 1. Cerámica vidriada con las formas: escudilla, fuente y plato de mesa. 2. Fragmentos de tubería.

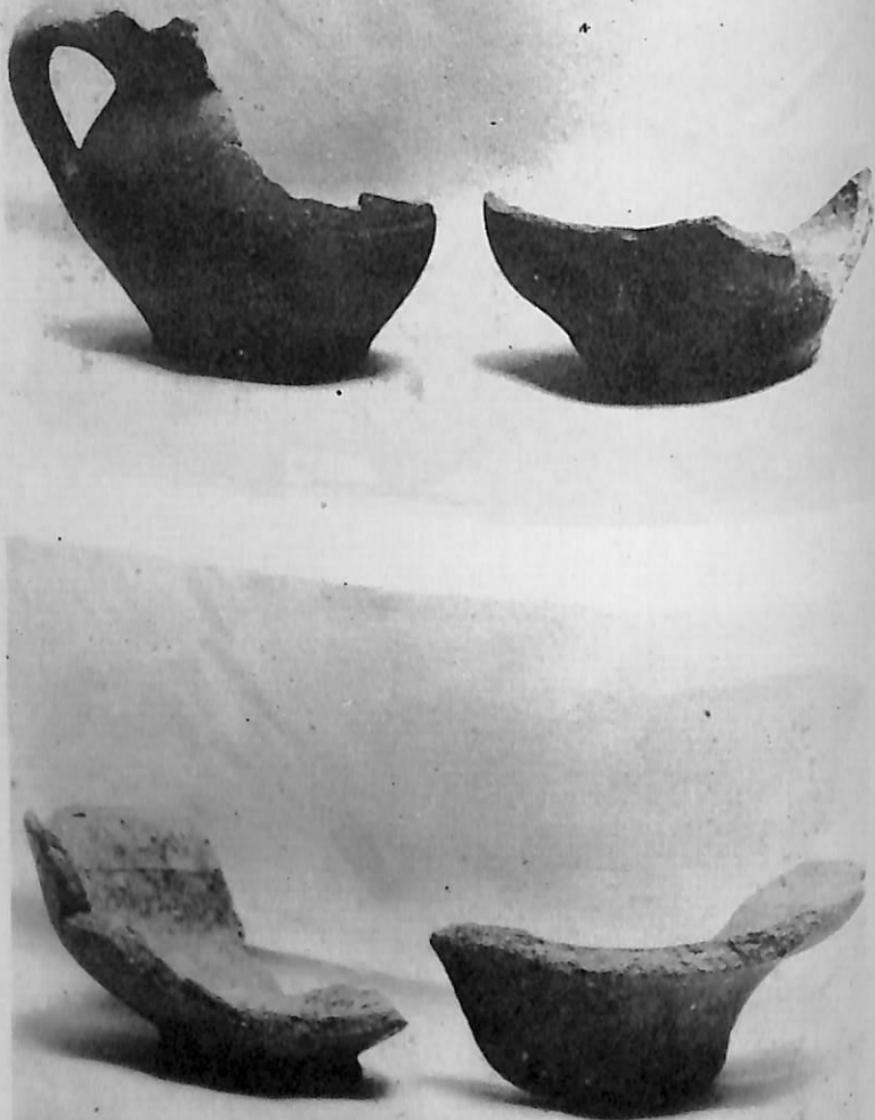


Lámina XVII: C/ TRES TAZAS. 1. Jarritas incompletas. 2. Escudilla y bacia de barbero.
216